

Indice

| | | |
|----------------|--|----|
| | Motivaciones | 2 |
| Tema 1: | Apertura al Espíritu y docilidad a sus impulsos | 3 |
| Tema 2: | Disponibilidad plena al Evangelio | 7 |
| Tema 3: | Pasión por la salvación de los hombres | 11 |
| Tema 4: | Generosidad hasta el sacrificio | 15 |
| Tema 5: | Obediencia de la Fé | 19 |
| Tema 6: | Servicio a la Verdad | 23 |
| Tema 7: | En búsqueda de la unidad | 27 |
| | Metodología | 31 |
| | Oración para la Inauguración de la Acción Católica | 34 |
| | Oraciones para las Reuniones | 35 |
| | Notas sobre la Acción Católica | 37 |
| | Examen de conciencia | 40 |
| | Glosario | 44 |
| | Agenda del grupo | 51 |
| | Calendario de reuniones y eventos | 52 |



Motivaciones

El año 2000, de la mano de la Iglesia, iniciamos la andadura por el nuevo milenio. Y ¿qué nos pidió la Iglesia a través del Santo Padre? Podríamos decir que tres cosas. Ninguna de ellas es nueva, pero aún así no podemos dejar de descubrir lo necesitados que estamos de la lucha, del esfuerzo, del empeño.

Lo primero fue la conversión. El encuentro con Cristo nos lleva a remover de nuestras vidas lo que nos aparta de su seguimiento, cada momento es un volver a empezar, retomar el camino que, aunque empezado, podemos perder o, cuando menos, bordear. Cada uno en particular y todos como Iglesia de Cristo, debemos ir adquiriendo ese espíritu de examen y conversión al que nos invita la Revisión de Vida. Todo debe servir al cristiano para fijar su mirada en el Señor y descubrirle, y amarle, y servirle. Todo debe servirnos para pedir perdón por nuestras ofensas y las del mundo entero.

Lo segundo, la santidad. Una decidida opción por Cristo. El es el Redentor y nosotros los redimidos, pero *"Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti"* (san Agustín). Hay que renovar nuestro deseo de santidad, recordando a los santos que nos han precedido y, muy en concreto, a los Mártires. Nadie como ellos ha descubierto la felicidad de entregar la vida por la confesión del único nombre que salva: Jesús. Una opción por buscar la santidad en los pequeños y grandes acontecimientos de nuestra vida, siendo capaces de cargar con la Cruz y con el convencimiento de que vale la pena.

La tercera y última petición fue la evangelización. No hay excusa, ni impedimento, ni circunstancias, por adversas que nos puedan parecer, que nos disculpen de la misión apostólica. La Evangelización está en la entraña misma del Evangelio y del ser de la Iglesia. Los pretextos que podemos buscar son muchos pero Dios cuenta con nosotros y no podemos defraudarle. En este curso los militantes de Acción Católica General, debemos pedirle al Señor fortaleza, audacia y generosidad para buscar caminos nuevos, métodos nuevos de hablar de Cristo a nuestros hermanos. Los hombres, cada una de las personas con las que convivimos, trabajamos, descansamos o nos cruzamos han sido amadas por Dios y su salvación debe llegarles también a ellos.

Nos encomendamos a María, Madre de la Iglesia y de todos y cada uno de sus miembros. Que no frustremos la esperanza que Juan Pablo II y nuestra Iglesia pusieron en nosotros.

Tema 1: APERTURA AL ESPÍRITU Y DOCILIDAD A SUS IMPULSOS

“Los que son guiados por el Espíritu de Dios, esos son Hijos de Dios” (Rm 8,14)

Objetivo

Descubrir la importancia de la acción del Espíritu Santo en nuestra vida cristiana y hacernos más dóciles a su impulso.

Introducción

"El Espíritu Santo es la Novedad, es la presencia de Dios-con-nosotros. Sin el Espíritu Santo, Dios queda lejos, Cristo permanece en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia es pura organización; la autoridad, tiranía; la misión, propaganda; el culto, mero recuerdo y el obrar cristiano, una moral de esclavos. En cambio, en el Espíritu Santo, el mundo es liberado, el hombre se perfecciona, Cristo Resucitado está aquí, el Evangelio es fuerza de vida, la Iglesia significa comunión trinitaria, la autoridad es un servicio liberador, la misión es Pentecostés, la liturgia es memorial y anticipación y la acción humana es divinizada".

Estas palabras del Patriarca ortodoxo de Antioquia, Ignacios Hazim, en el Consejo Ecuménico de las Iglesias en 1968, son suficientemente significativas para que caigamos en la cuenta de la radical importancia del Espíritu Santo para la vida de la Iglesia. Con el Espíritu o sin el Espíritu, es la disyunción que marca dos horizontes de comprensión de lo que es la realidad cristiana. Al mismo tiempo, marca también la distinción entre dos modos de vivir la vida cristiana. Sin el Espíritu Santo el esfuerzo inherente a la misión es una terrible carga que nos hunde en la desesperanza; con el Espíritu Santo, "el yugo es llevadero y la carga ligera" (Mt 11,30). Y esto es así, no porque el Espíritu Santo nos vaya a "descargar" de las implicaciones prácticas de la vida cristiana, sino porque en el amor la carga se hace ligera y el Espíritu Santo es el Amor en Persona.

El mismo S. Pablo en la Carta a los Romanos, hablando de las tribulaciones que los cristianos hemos de pasar por el mismo hecho de serlo, dice que podemos encontrar gloria en esas tribulaciones, pues "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado" (Rm 5,5). El Espíritu de Dios es la fuerza que impulsa a los apóstoles a la misión, es la luz que les ilumina cuando han de dar testimonio y es el consuelo que reciben en la tribulación. Este Espíritu Santo es el mismo que aleteaba sobre las aguas en el origen del mundo y que está presente en la vida de Jesús desde la encarnación hasta que Él lo entrega en la cruz y se lo da a los apóstoles reunidos en el cenáculo la tarde del día de la Resurrección.

Somos templos del Espíritu Santo. El Espíritu habita en nosotros por una comunión singular y con palabras inefables se dirige a nuestro corazón. Él es nuestro verdadero guía en el sendero que conduce a la Vida Eterna. Él nos comunica esa Vida al mismo tiempo que nos impulsa a crecer en ella y a dar testimonio de la misma a los demás.

Es de vital importancia que seamos dóciles al impulso del Espíritu Santo. Él nos guía, no como un severo guardián de esclavos, con cadenas y látigos, sino como el amante que nos atrae con palabras de amor susurradas al oído. Para poder escucharlas tenemos que aprender el lenguaje del Espíritu, igual que dos amantes que hablan lenguas distintas, y afinar el oído para escuchar la Voz en medio de las voces de este mundo. Para ello es fundamental que estemos abiertos a esa presencia, que sus mociones no nos pasen desapercibidas, apagadas por el sonido ambiente tan

ensordecedor en nuestros días; es fundamental que nuestra paz interior y nuestra actitud de espera de sus inspiraciones, den oportunidad al Espíritu de ser ese guía de nuestro actuar como cristianos.

Y, por supuesto, no hay que olvidar ser dóciles a sus impulsos, dejarnos realmente conducir por Él y no nos contentarnos con oír su voz como un bonito consejo que no influye en nuestro actuar. Nuestra vida será efectivamente lo que Cristo quiere que sea cuando, con nuestra docilidad, dejemos al Espíritu actuar en nosotros; cuando, siguiendo sus impulsos, seamos realmente los instrumentos que, en manos del Señor, sirvan con humildad para extender su Reino.



Reflexión

Partiendo de la vida (ver)

- Puedo pensar en ocasiones en que haya tenido conciencia de que el Espíritu Santo me impulsaba a hacer algo y lo haya consentido o me haya resistido.
- La acción del Espíritu Santo en nosotros se percibe también por el "aroma" que deja. Puedes proponer algún hecho en que hayas experimentado amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí, que son los frutos del Espíritu Santo.
- El principal instrumento del Espíritu Santo es la Iglesia. ¿Alguna vez has escuchado como dicha para ti alguna palabra de la Palabra de Dios proclamada en la Liturgia? ¿Alguna vez la palabra de un sacerdote, por ejemplo en la dirección espiritual, o de alguna otra persona, te ha llevado a pensar que Dios quería decirte algo?
- El Espíritu Santo nos da fortaleza y consuelo en las tribulaciones. Puedes aportar algún hecho en que Dios te haya dado fuerza para afrontar alguna dificultad que creías insalvable.

Iluminación desde la fe (juzgar)

A) Palabra de Dios

- "La presencia del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento es abundante: está en la Creación (Gn 1, 1-2), en el éxodo (Ex 14,15-31), en los profetas (Ez 37, 1-14; 2Re 19, 9-18).

- ➔ "El Espíritu Santo está presente en toda la vida de Jesús: en la Encarnación (Lc 1, 26-38); en el Bautismo y el desierto (Mt 3,13-4,1); en sus milagros (Mt 12, 22-28); en la muerte (Jn 19, 30) y en la Resurrección (Jn, 20, 19-23). Nos promete que lo enviará (Mt 10, 18-20; Jn 16, 13-15).
- ➔ "Felipe y Pedro son ejemplos de apóstoles que se dejan llevar por el Espíritu en su misión (Hch 8,4-8 y Hch 11,1-18).
- ➔ "También es fundamental la presencia del Espíritu Santo en la Iglesia naciente: en Pentecostés (Hch 2, 1-13); guiando en la evangelización a Felipe (Hch 8, 26-40), a Pedro (Hch 10, 17-23.44).
- ➔ "San Pablo nos habla también de la acción del Espíritu Santo. (1 Cor 6,19; Rom 5,5; Gal 5, 16-25).

B) Magisterio de la Iglesia

- ➔ "Podemos mirar el capítulo que nos habla del Espíritu Santo en el Catecismo, especialmente iluminadora es la introducción (CEC 683-686) y lo referido al Espíritu Santo y la Iglesia (CEC 731-741).
- ➔ "Juan Pablo II escribió una encíclica sobre el Espíritu Santo: *Dominum et vivificantem*: la entrega del Espíritu (DeV 22-26), dificultades para ser dóciles al Espíritu Santo (55-57), la acción del Espíritu en el hombre (58-60) y en la Iglesia (61-64).
- ➔ "El Espíritu Santo impulsa a toda la Iglesia en su misión. Podemos verlo en RM 21-29. Ese impulso es el mismo amor de Dios (DCE 19)
- ➔ "Muchas veces nos puede parecer muy difícil seguir los mandatos de Dios. Es el mismo Espíritu Santo que nos habla al corazón el que nos da la fortaleza para cumplirlos: VS 103. La Ley Nueva es el Espíritu Santo, tal y como nos recuerda Juan Pablo II en VS 23-24

3. Compromiso Apostólico (Actuar)

El objetivo del tema es hacernos más dóciles al Espíritu Santo: ¿Cómo podemos hacerlo? A la luz del mismo Espíritu que se nos ha manifestado en el Ver y el Juzgar, podemos mejorar el modo en el que vivimos los distintos medios por los que el Espíritu Santo nos habla. En primer lugar la oración y la participación en la Eucaristía; la frecuencia del sacramento de la reconciliación; la escucha de la Palabra de Dios. Una ayuda fundamental para la verdadera docilidad al Espíritu Santo es la de un director espiritual. Si no tenemos, es un buen momento para buscar uno, y si ya tenemos, para revisar cómo nos ayuda el acompañamiento.

Como compromiso personal, proponemos esforzarnos en derribar esa resistencia que llevamos tiempo oponiendo a alguna moción del Espíritu que hayamos sentido y cuya dificultad nos asusta o nos echa para atrás.

También podemos proponernos estar más atentos a esas cosas buenas, más pequeñas, que se nos indican cada día, y a las que no atendemos por falta de tiempo o de decisión en un momento concreto.

Un camino elegido por el Espíritu Santo en la Acción Católica, para dirigirnos sus inspiraciones, es la revisión de vida. Un buen compromiso, tanto individual como de grupo, es revisar si estamos haciéndola en profundidad y abiertos al espíritu, de modo que sea buen instrumento suyo. Otra

Tema 2: DISPONIBILIDAD PLENA AL EVANGELIO

"Heme aquí, envíame" (Is 6,8)

Objetivo

Que cada militante renueve en lo profundo de su corazón la actitud de la disponibilidad, para estar atento y responder con generosidad a todo lo que le pida el Señor.

Introducción

A los militantes de Acción Católica nos suena mucho la palabra "disponibilidad", pues la rezamos con frecuencia en nuestra oración, en la que pedimos a Dios "disponibilidad abnegada". Pero, ¿tenemos verdaderamente claro qué quiere decir "disponibilidad", estar "disponible"? En el diccionario encontramos una explicación que nos da mucha luz: "Dícese de todo aquello de que se puede disponer libremente o de lo que está pronto para usarse o utilizarse" y también "dícese de la persona libre de impedimento para prestar servicios a otra u otras". De aquí podemos sacar algunos rasgos de lo que supone la disponibilidad: es dejarse emplear para servir, ser usado como instrumento y no poner impedimentos.

Quizás nos parece que estas explicaciones pueden estar algo alejadas de nuestra experiencia, pero escuchemos las palabras de la Beata Teresa de Calcuta: "Yo soy un lápiz en manos de Dios. Un trozo de lápiz con el cual Él escribe lo que quiere". Y otra santa, Teresa de Lisieux, se veía como "un pincelillo en las manos de Dios". Estar disponibles es reconocer que Dios nos ha elegido como sus instrumentos para llevar a cabo su obra. Es Dios quien ha decidido contar con nosotros y sabe si somos un lápiz o un pincel, mediante los cuales Él quiere realizar su obra.

La razón fundamental de esta disponibilidad, de esta entrega abnegada de uno mismo al servicio del Evangelio, es sencilla: pertenecemos a Dios. Cristo nos ha comprado al precio de su Sangre y nos ha sellado como posesión suya mediante el Bautismo. Todo lo que somos y tenemos le pertenece y debe estar al servicio de los hermanos.

La disponibilidad va unida, por tanto, a la confianza, al abandono, a la humildad y a la obediencia. "Si de verdad somos enteramente de Jesús, debemos estar a su disposición y confiar en Él" (Beata Teresa de Calcuta). No cabe poner límites ni impedimentos. Si pretendo ser yo mismo quien elige el momento, la forma, el lugar o el tiempo de mi servicio, entonces no estoy verdaderamente disponible, no estoy en manos de Quien me quiere usar, pues le pongo condiciones. ¿O acaso le dice el pincel al pintor qué color debe usar, qué tipo de trazo corresponde o qué longitud debe tener la pincelada? El pincel se deja usar e incluso se alegra de ser útil en las manos del verdadero artista. Como se preguntaba santa Teresa de Lisieux: "¿Desde cuándo no tiene ya el Señor el derecho a servirse de una de sus criaturas para dispensar a las almas que ama el alimento que necesitan?".

Nuestra disponibilidad debe ser plena y confiada: no me debe importar el trabajo concreto que se me encomienda. Lo importante es dejarme usar por Dios, a quien pertenezco, lo mismo atendiendo a un enfermo, que cuidando a mi familia, ejerciendo con esmero mi profesión, dando catequesis, realizando una tarea de voluntariado...

Muchas veces nos puede parecer que no somos instrumentos útiles, que no podemos asumir la tarea: me falta tiempo, me falta talento, me falta conocimiento, me falta salud... Lo importante no es lo que me pueda faltar, sino que Dios ha decidido utilizarme como instrumento, aquí y ahora. No puedo echarme atrás ni renunciar. Si yo le digo que no, Él actuará a través de otras personas, pero mi tarea quedará sin hacer. Por otro lado, hemos de tener en cuenta que la llamada a la disponibilidad la hace el Señor por puro amor a nosotros y porque confía en nosotros. Sale a nuestro encuentro en esta llamada. Nuestro sí nos acerca a Él y es una oportunidad de servirle y, en el fondo, de estar con Él. Él mismo es nuestra recompensa.

¿Y cómo podemos estar disponibles a lo que Dios quiere? Sin duda a través de la oración, de la escucha de la Palabra de Dios, de la dirección espiritual, de la vida asociativa. Escuchar y acoger a Dios para poder comprender qué quiere que haga en este momento: "¿Qué he de hacer, Señor?" (Hch 22,10). Estar disponibles enteramente al Evangelio significa buscar siempre la voluntad de Dios, escuchar su llamada también en aquellos que me solicitan ayuda, apoyo, consuelo, tiempo o cariño. Revisemos, por tanto, nuestra disponibilidad a la obra de Dios y quitemos los obstáculos que pueden impedir la transmisión del Evangelio.



Reflexión

1. Partiendo de la vida (ver)

- ➔ Recordar ocasiones en las que Dios me ha pedido, directamente o a través de otras personas, algún tipo de servicio. ¿He estado disponible o han podido más otras consideraciones?
- ➔ Seguro que en algún momento he percibido que era instrumento para llevar a otras personas a Dios. Puedo compartir las actitudes con las que he vivido esta experiencia. También me podría fijar en la alegría que he experimentado al haber estado disponible.
- ➔ Todos conocemos, en las parroquias, en la Acción Católica y en la Iglesia en general, personas que nunca se niegan a prestar un servicio o a asumir una responsabilidad. Aportar cómo su actitud me ha llevado a replantearme mi propia disponibilidad.
- ➔ Una expresión de disponibilidad al Evangelio son los diferentes cargos o servicios concretos que podemos asumir según nuestros dones, en la Acción Católica y en la parroquia. Puedo recordar alguna ocasión en la que mi disponibilidad me ha supuesto renunciar a mis propios planes para atender otras necesidades.

2. Iluminación desde la fe (juzgar)

A) Palabra de Dios

- ➔ En toda la Escritura encontramos grandes ejemplos de respuestas de disponibilidad a la llamada de Dios, como las de Samuel (1 Sam 3,1-10), Isaías (Is 6,8), Saulo de Tarso (Hch 22,1-21) o la Virgen María (Lc 1,26-38).
- ➔ Los apóstoles nos recuerdan que, como el pueblo de Israel (Ex 19,4-8) somos del Señor, que ya no nos pertenecemos a nosotros mismos, porque se ha pagado un alto precio por cada uno: 1 P 1,18-21; 1 Cor 6, 19-20 y 7,23; Hch 20,28.
- ➔ "Por el Bautismo hemos sido injertados en Cristo, unidos a él, en quien estamos vivos para Dios" (Rm 6,1-11).

B) Magisterio de la Iglesia

- ➔ En su primera encíclica, Benedicto XVI nos recuerda cómo somos instrumentos de Dios en el ejercicio de la caridad (DCE 34, 35) y describe la disponibilidad de la Virgen María (DCE 41).
- ➔ La fuente de nuestra disponibilidad es el Bautismo, que nos sella como pertenencia de Cristo (CEC 1269); en la Confirmación se nos pone el sello del Espíritu Santo (CEC 1296).
- ➔ El Concilio exhorta a los seglares a que asuman con generosidad la parte que les corresponde en la evangelización: AA 6 y 33.
- ➔ En su exhortación sobre la Eucaristía, Sacramentum Caritatis, Benedicto XVI nos recuerda la disponibilidad de María a la voluntad de Dios (SCa 33) y cómo el martirio es la ofrenda máxima de la propia vida al Señor (SCa 85).
- ➔ Lo contrario a la disponibilidad es la ociosidad, pero "a nadie le es lícito permanecer ocioso", como nos interpela Juan Pablo II en la exhortación Christifideles Laici, nos 3 y 33; somos sarmientos propiedad de Cristo (ChL 18).

3. Compromiso Apostólico (Actuar)

Evidentemente, este tema debe llevar a cada uno a revisar la propia disponibilidad en los compromisos que lleva a cabo actualmente: qué límites pongo, si me quejo, si lo hago a regañadientes.

Es una buena ocasión para escuchar con atención las peticiones que pueden hacernos el párroco, el obispo o los dirigentes de Acción Católica. Entre estas peticiones no hay que olvidar las diferentes tareas que son necesarias en la Acción Católica, tanto a nivel parroquial como diocesano, especialmente la Iniciación, que a veces no se pueden cubrir por falta de militantes disponibles.

Como grupo podemos ponernos a disposición del párroco y del presidente del centro para atender cualquier necesidad, como es característico de la "disponibilidad abnegada" que piden para sí los militantes de Acción Católica. También es una buena ocasión para animarnos

Tema 3: PASIÓN POR LA SALVACIÓN DE LOS HOMBRES

"Cristo es anunciado y esto me alegra y me alegrará siempre" (Flp 1, 18)

Objetivo

Caer en la cuenta de que la salvación que Cristo ha venido a traernos no es sólo para mí, y que es mi deber, y debe ser mi dicha y mi anhelo, hacerla llegar a todos los hombres.

Introducción

Si alguna vez, alguien ha merecido encarnar el título de este tema, "pasión por la salvación de los hombres", el padre Segundo Llorente, S.J, es, sin duda, uno de los candidatos mejor situados. Fue un sacerdote profundamente enamorado de Cristo y encandilado con la misión de llevar el Evangelio hasta los confines de la tierra. Junto a él se respiraba alegría, la alegría de quien vive una vida plena, de quien ha encontrado en Jesucristo su razón para vivir y para trabajar; de quien, habiendo encontrado un tesoro, no lo retiene para sí, sino que lo reparte a manos llenas y cuanto más reparte, más feliz es.

Su risa brotaba del centro mismo de su ser y llenaba el espacio de esa paz que le daba el saberse a salvo en las manos de su Señor. Su palabra, siempre intencionada pero siempre respetuosa, denotaba la santidad y el saber hacer de aquel apóstol cuya pasión fue durante toda su vida, llevar almas a Cristo.

Y eligió a los más alejados de su tierra leonesa: los esquimales de Alaska. Dedicó su vida a llevarles el mensaje de Jesús de Nazaret. Cuarenta años yendo y viniendo por "el país de los eternos hielos" anunciando a Cristo resucitado.

De joven sintió la voz del Señor que le llamaba a la misión a través del sacerdocio. Poco después, esta vocación se concretó en un lugar que se hizo especialmente deseado por él, Alaska: "Alaska se le metió a Segundo en el corazón y en el alma y en la ilusión y en los ideales... y ya no era más que ¡Alaska!" (palabras de su hermano Amando Llorente). Removió cielo y tierra para conseguir permiso de sus superiores para ser misionero en aquellas lejanas tierras. Al fin, después de varios años de insistir e insistir, consigue que su superior provincial y su médico den el visto bueno a su aventura y se dispone a cruzar medio mundo, siempre hacia el norte, para evangelizar a aquellas gentes.

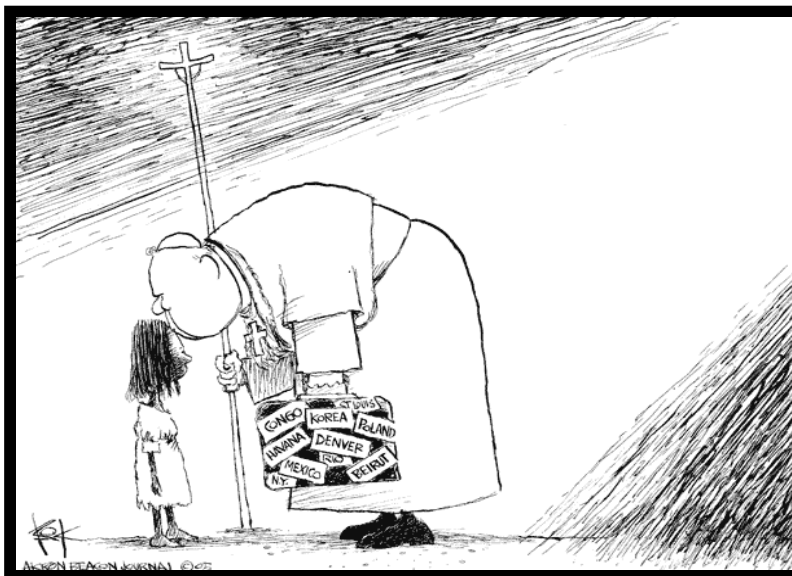
Cada una de esas personas, tan distintas de él, con las que al principio ni siquiera se entendía salvo en el lenguaje de la fe, le conmovía hasta el fondo del alma y daba gracias a Dios por haberle elegido para esta tarea: "De pie, junto a ella, me alegro infinito de ser misionero y de haber venido al Polo Norte a ayudarla a bien morir" (de su libro De la desembocadura del Yukon)

Pero, ¿de dónde brota esta necesidad de la misión? ¿Qué impulsa al misionero (y no sólo al que atraviesa los mares para ir a predicar, sino a todos nosotros también) en ese empeño por que todos conozcan a Cristo? La unión amorosa con el Maestro hace brotar ese deseo. El conocimiento íntimo de Cristo Jesús, la sintonía con sus sentimientos nos hace querer lo que Él quiere: que todos los hombres se salven. Y no hay quien pueda salvarnos fuera de Él, por eso es preciso llevar la Buena Nueva a todo el que nos rodea. En la familia, en lo laboral, en las relaciones sociales, es donde está el campo de trabajo para la mayoría de nosotros. Es aquí donde hemos de trabajar por la extensión del Reino de Dios. Y no es cosa pequeña. A lo mejor, no tenemos salud y fortaleza de hierro, como la

del misionero de Alaska, pero sí tenemos dones que hemos de poner al servicio de la labor que el Señor nos ha encomendado: "haced discípulos a todas las gentes" (Mt 28, 19).

Nuestra unión con Cristo a través de la oración y los sacramentos, hace aparecer en nosotros la necesidad de evangelizar, tal como decía el apóstol: "Ay, de mí si no evangelizare" (1 Cor 9,16). Necesidad de compartir el tesoro que me ha sido dado gratis y hacerlo, no sólo porque también hubo alguien que me lo anunció a mí, sino, principalmente, porque necesito que el que está a mi lado, o pasa junto a mí, o tiene cualquier relación conmigo, llegue también al conocimiento de la verdad y sea salvo. Y esto implica una responsabilidad, la de que cada persona que se cruce conmigo no se vaya de vacío, sino que se lleve mi testimonio de fe. Y seré feliz al ver que, aunque soy ciertamente un siervo inútil, Cristo me hace partícipe de su anhelo y me quiere en primera línea.

Así, realmente apasionados por la salvación de nuestros hermanos, estaremos en condiciones de no dejar escapar ni una sola ocasión de presentar el evangelio, y la alegría por cada hombre que se acerque un poco más a Cristo desbordará nuestro corazón.).



Reflexión

1. Partiendo de la vida (ver)

- ➔ Puedo compartir con el grupo aquel hecho de mi vida en el que el amor por una persona y el verdadero interés por su vida y por su salvación, me llevaron a dar ante ella un testimonio explícito de Cristo. Por el contrario, puedo contar aquella vez en la que, no moviéndome el amor por el hermano, dejé pasar la ocasión de hablar de Dios.
- ➔ A veces, la circunstancia es que ni siquiera me planteo el hecho de que los demás alcancen la salvación o no, por lo que no me acarrea ninguna preocupación ni me siento responsable, en la parte que me toca, de su evangelización. Presentar hechos de vida que ilustren esta afirmación.
- ➔ También serviría muy bien como hecho de vida, aquella vez en la que alguien querido por mí se desvió del camino y mi amor por esa persona y el sufrimiento que sentí pensando que

podría perderse para siempre, me hicieron "insistir a tiempo y a destiempo" intentando que se reconciliara con Dios.

- La sociedad de hoy día está impregnada de relativismo y se tiende a pensar que nada es objetivo e inmutable, sino que todo depende del momento, la circunstancia o la persona. Contar hechos de vida que dejen ver si me adapto al sentir general y pienso que cada cual haga lo que le parezca, o si, por el contrario, me preocupa seriamente que haya personas viviendo en el error.

2. Iluminación desde la fe (juzgar)

A) Palabra de Dios

- Cristo vino al mundo para anunciar la Buena Nueva de la salvación a todos los hombres: Lc 4,43; a los pobres y a los oprimidos: Lc 4,18; su corazón se conmueve cuando ve a los muchedumbres sin rumbo por no tener pastor: Mc 6, 32-34; y nos encomendó llevar el evangelio a toda criatura: Mt 28, 18-20; y hasta los confines del orbe: Hch 1, 7-8.
- Para san Pablo, evangelizar es una necesidad de la fe: 1 Cor 9, 16-18. Se siente feliz cuando piensa en las personas que han abrazado la fe: 1Cor 1, 4-7; 2 Tes 1, 3-4; Flp 1, 3-5; 3, 6-10; considera una gracia de Dios el ser apóstol de los gentiles: Ef 3, 8-10.
- Pedro, movido por el Espíritu, rompe la frontera entre judíos y gentiles para que el evangelio llegue a todos: Hch 10, 44-48; 11, 17-18; las conversiones producen gran alegría en las primeras comunidades: Hch 15, 3. El apóstol Pablo es enviado a predicar entre los gentiles: Hch 22, 17-21; y lo vive como una gracia: Ef 3, 8.
- La pasión por la salvación de los hombres mueve a san Juan cuando escribe que su gozo es que otros crean: 1 Jn 1, 1-4; y cuando expresa su preocupación por los que caen: 1 Jn 5, 16.

B) Magisterio de la Iglesia

- Ya en el principio del primer documento del Concilio Vaticano II, los padres conciliares muestran su ardor misionero (LG 1). La iglesia desde su fundación, se esfuerza por anunciar el evangelio a todos los hombres y trabaja para que llegue a todas partes el mensaje de Cristo (AG1); la actividad misionera se basa en el deseo de Dios de que todos los hombres se salven (AG7); los misioneros "se encienden en el mismo amor en que ardía Cristo por los hombres" (AG42).
- La Iglesia se esfuerza por anunciar a Cristo a todos los hombres: CEC 849: "debe ir al encuentro de los que buscan": CEC 851.
- El papa Juan Pablo II, en su encíclica Redemptoris missio, expresa vehementemente su necesidad de llevar el evangelio hasta "los últimos confines de la tierra" (RM 1); presenta la misión como "el primer servicio que la Iglesia puede prestar a cada hombre" (RM 2); todos estamos llamados a cumplir con este deber: RM 3; la salvación es para todos y debe estar a disposición de todos (: RM 10). La caridad presentada como fuente de la misión (RM 60).
- La evangelización como "dicha y vocación propia de la iglesia": EN 14; el anuncio debe hacerse con fervor, es decir, con alegría, con paciencia, consagrando a ello nuestra vida: EN 80.

Tema 4: GENEROSIDAD HASTA EL SACRIFICIO

"Conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo" (2 Cor 8, 9)

Objetivo

Acoger la generosidad de Dios con nosotros y poder así aumentar nuestra generosidad en el amor a Dios y al prójimo.

Introducción

Uno de los episodios más hermosos de los santos del siglo IV es el de San Martín de Tours, soldado romano cristiano, que cuando entraba con el ejército en la ciudad de Amiens se encontró con un mendigo. No teniendo dinero que darle, cortó la mitad de su capa y se la dio, a pesar de las burlas de sus compañeros de milicia. La tradición cuenta que, por la noche, soñó que Cristo llevaba la media capa. Era al mismo Jesús de Nazaret a quien había dado su media capa. Esta historia bien puede ilustrar lo que es la generosidad: alguien da algo a otro sin esperar nada a cambio. Sin embargo, no se trata de una generosidad cualquiera, sino de la generosidad cristiana. Veamos en qué consiste la generosidad cristiana y los rasgos específicos que la distinguen.

Ante todo, la generosidad cristiana nace del amor de Dios. Es este amor el que mueve a Dios a crear el mundo y, sobre todo, a crear al hombre, para amarle y para que viva en amistad con Él. La generosidad es, en primer lugar, de Dios con el hombre y consiste en entregarse a sí mismo al hombre para que éste viva, como dice el mismo Jesús "tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3,16). Esta generosidad de Dios se ve más claramente en la Cruz, en la que el Padre es tan generoso que entrega a su Hijo (Rom 8,32) y Jesús es tan generoso que entrega libremente su propia vida (Lc 22,42). Su generosidad llega, por amor, hasta el sacrificio.

Ahora corresponde ver nuestra respuesta ante tanta generosidad. Y lo primero que hay que ver es cómo la estoy recibiendo. Ante la generosidad de Dios o, lo que es lo mismo, su entrega amorosa a cada uno, se pueden poner obstáculos como querer ser perfectos sin Dios, no querer deber nada a nadie, querer creer en un conjunto de ideas pero sin el calor y la presencia actuante de Dios en la vida. Todo esto impide que llegue su amor. Por lo tanto, lo primero por nuestra parte es dejarnos lavar los pies como san Pedro, dejarnos servir por Dios, dejarnos perdonar aceptándonos como somos, reconocernos como criaturas y a Dios como Creador. En definitiva, acoger todo el amor generoso de Dios y gozarnos con agradecimiento por su generosidad extrema, que le lleva a entregarse a nosotros para que nuestra vida tenga otra intensidad.

Dicen que los que están mucho tiempo junto a alguien acaban copiando sus gestos y actitudes. Si un cristiano deja que Dios sea generoso con él, que le colme de su amor y cariño, poco a poco irá convirtiéndose él en generoso. Y esta generosidad estará impulsada por el amor. Sin amor no hay generosidad. Lo uno lleva a lo otro. Curiosamente, esta generosidad irá dirigida primero a Dios: buscar tiempo para estar en oración con quien sabemos que nos quiere, proponerlo a los demás en la evangelización, defenderlo cuando alguien se mete con Él. Y esta generosidad también consistirá en entregar la propia vida a los que le rodean llegando al sacrificio cuando sea necesario. Ayudado por el Espíritu Santo porque, de otra forma, no sería generosidad cristiana. Esta entrega se orienta a los demás, en los que, como San Martín, se reconoce la presencia de Cristo, aunque cueste. Implica principalmente la entrega del propio tiempo y la propia presencia a quien

sea necesario, como cuando Jesús come con los pecadores, cura enfermos, atiende a la gente y entrega su vida en el sacrificio de la Cruz. La generosidad se traduce en ayuda, paciencia, comprensión, limosna, y en ocasiones llega a la sangre, como en el caso de Jesús y de los mártires.

Y esta generosidad cristiana lleva resplandeciendo durante veinte siglos en los santos de la Iglesia. Basta ver la historia de san Martín, o cómo terminó la vida de San Juan de Dios (murió al salvar a una persona en un río), o cómo fueron vidas entregadas totalmente las de san Ignacio de Antioquía, san Juan Bosco, la beata Madre Teresa de Calcuta, o la del gran Juan Pablo II, del que cuentan que hasta en sus viajes en avión, mientras otros dormían, trabajaba escribiendo, y que pasaba largas noches de oración ante el Señor en las ciudades que visitaba. Sin embargo, quien mejor vivió la generosidad cristiana fue la Virgen María: ella dijo sí y se dejó colmar del amor de Dios. Por su parte, no cesó de colaborar en la misión de su Hijo y fue generosa hasta el sacrificio de entregarlo.

Por último, veamos las palabras de Juan Pablo II (Ángelus del domingo 3 de agosto de 1986) sobre uno de los símbolos por excelencia de la generosidad de Dios: el Corazón de Jesús: "Este es el Corazón generoso, puesto que en Él habita efectivamente la plenitud: la plenitud de la divinidad habita en Cristo verdadero hombre; y Dios es amor. Es generoso porque ama, y amar quiere decir prodigar, quiere decir dar. Amar quiere decir ser don. Quiere decir ser para los demás, ser para todos, ser para cada uno. Para cada uno que llama. Llama, a veces, incluso sin palabras. Llama por el hecho de poner al descubierto a su verdad, y, en esta verdad, llama al amor".



Reflexión

1. Partiendo de la vida (ver)

- ➔ Podría presentar un hecho de vida de una situación en la que me di cuenta de mis propias resistencias a dejar que Dios sea generoso conmigo: buscar la perfección sin Dios, creer en un montón de ideas sin vivir en amistad real con Dios, crearme capaz de todo sin el auxilio del Espíritu Santo.
- ➔ Quizá podría traer al grupo un hecho de vida que refleje el momento en que me di cuenta de todo el bien que Dios ha hecho en mi vida y reconocí su generosidad, virtud en la que nadie le gana.

- También podría pensar en un momento en el que, movido por el amor a Cristo, entregué mi tiempo generosamente a alguien que lo necesitaba o alguna ocasión en la que colaboré con mi aportación económica ante alguna necesidad.
- Un hecho de vida podría consistir esos momentos en que soy generoso pero lo soy no por Cristo sino por amor propio o por apariencias.
- Quizá podría traer un hecho de vida en que, viendo la generosidad de algún santo en particular, sentí deseos de entregar mi propia vida de una forma parecida.

2. Iluminación desde la fe (juzgar)

A) Palabra de Dios

- Si alguien es generoso es Dios con los hombres. Jesús pasa tiempo con quien se acerca a Él como Nicodemo (Jn 3,1-21), se compadece de la gente (Mt 9,35-36); come, bebe y pasa tiempo con los que le rodean como Lázaro (Jn 12,1-2); obra milagros: bodas de Caná (Jn 2, 1-12), da de comer (Lc 9,11-17), cura a los enfermos (Mt 8, 1-4).
- Un momento en que Jesús muestra del todo su generosidad es la oración en el huerto de los olivos: Lc 22,39-46; y, evidentemente en su Pasión Lc 22,47- 23,49. Su amor desmedido le lleva a entregarnos a su propia Madre (Jn 19,25-27).
- Dos ejemplos: alguien que acoge la generosidad del Señor, Jn 13, 1-20 (San Pedro en el lavatorio de los pies) y alguien que ni la acoge ni acaba de ser generoso, Mc 10, 17-22 (el joven rico).
- Otro episodio en que se ve la generosidad de Jesús es el momento en que, después de volver los apóstoles de predicar de dos en dos, van a descansar pero Jesús, al ver la multitud que les sigue, se compadece y se olvida del descanso: Mc 6, 30-34.
- Un ejemplo curioso de generosidad tras el encuentro con Cristo es el de Zaqueo (Lc 19, 1-10).
- La generosidad económica de los primeros cristianos aparece en Hch 2, 44-45.

B) Magisterio de la Iglesia

- La encíclica Deus Caritas est 12-15 expresa de forma clara la dinámica del amor y la entrega generosa de Dios a los hombres, la Eucaristía como lugar privilegiado para recibir este amor, y la respuesta de amor generoso del hombre.
- Lumen Gentium 61 nos propone a la Virgen María como ejemplo de generosidad en su entrega a Dios.
- En Novo Millennio Ineunte de Juan Pablo II vemos el reconocimiento de la generosidad económica de los peregrinos en el año Jubilar junto con alguna orientación (NMI 53).
- El Catecismo de la Iglesia Católica 1804-1811 ofrece una buena descripción de las virtudes cardinales. La fortaleza está íntimamente relacionada con la generosidad hasta el sacrificio. El Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica 377-383 resume estos mismos contenidos.

Tema 5: OBEDIENCIA DE LA FE

"Fortalecido en su fe, dio gloria a Dios" (Rm 4, 20)

Objetivo

Renovar el compromiso que exige la obediencia de la fe, como respuesta a Dios que se revela, y que supone someter completamente a Dios la inteligencia y la voluntad

Introducción

Probablemente, todos los cristianos hayamos tenido alguna vez en nuestra vida la experiencia de continuar a flote únicamente gracias al apoyo que nos proporciona la fe. En momentos oscuros, difíciles, en los que no se divisa una luz en ninguna dirección, la fe ha supuesto para nosotros la única porción de tierra firme en la que apoyarnos para no hundirnos en las aguas de la desesperación y del desconsuelo. De ella sacamos fuerzas para enfrentarnos a los problemas y para creer que más allá de los obstáculos encontraremos paz y esperanza. Pero esta fe no es algo que nosotros hayamos inventado para servirnos de ello; es más bien la respuesta a algo más grande: al mismo Dios que se nos revela.

Desde el principio, Dios quiso relacionarse con los hombres y por ello, les habla como amigo, "movido por su gran amor y mora con ellos para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía" (DV 2). La Revelación no es más que eso: el mostrarse Dios al hombre tal como es, con todo su poder, su justicia, su misericordia y, sobre todo, su amor apasionado por su criatura, que le lleva a salir siempre a su encuentro e incluso, a entregar a la muerte a su propio Hijo. La Revelación tiene por objeto dar a conocer al hombre la voluntad de Dios: que "los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina" (DV 2). A lo largo de todo el Antiguo Testamento, Dios nos habla a través de hechos portentosos, de las palabras de los profetas y de actitudes de personas elegidas por Él. Con una pedagogía perfectamente adaptada a cada momento, el Todopoderoso va dispensando la verdad como en pequeñas dosis, de forma que pueda ir siendo asumida por el hombre en los distintos momentos históricos. Después de esto, Jesucristo llevará la revelación a su culmen. Cristo, a través de toda su vida, de su Muerte y su Resurrección, "completa la revelación y confirma con el testimonio divino que vive Dios con nosotros para liberarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos a la vida eterna" (DV 4).

La respuesta del hombre a la revelación divina es llamada en la Sagrada Escritura, la obediencia de la fe, es decir, someterse a Dios por completo. Libremente, el hombre se adhiere a la verdad que Dios le revela y por medio de la obediencia de la fe, le rinde el homenaje de todo su ser: su afecto, su entendimiento, su voluntad. Ciertamente, la fe es una gracia que Dios otorga. "Nadie puede decir, "¡Jesús es Señor!", si no es movido por el Espíritu Santo" (1 Cor 12,3). Por ello debemos pedir continuamente que el Señor conserve y aumente nuestra fe. Pero, por otra parte, la fe es un acto profundamente humano, en el que se ponen en juego la libertad, la voluntad, la inteligencia, el amor. Dios ha hecho al hombre libre, por tanto, éste tiene potestad para decidir si recibe y hace suyo el don que se le ofrece o si lo rechaza. Pero adherirse por obediencia de fe al plan de Dios no merma la dignidad ni la libertad del ser humano, antes bien, las lleva a plenitud.

Uno de los modelos más claros de obediencia de la fe que nos propone la Escritura, es Abraham. Porque creyó en la promesa de Dios, salió de su patria y se puso en camino sin siquiera

saber bien a dónde iba; por la fe, aun siendo ancianos su mujer Sara y él, creyó en la descendencia que el Señor le había prometido; y, en fin, por la fe inquebrantable en la fidelidad de su Señor, obedeció al plan de Dios y aceptó ofrecer en sacrificio a su único hijo, Isaac, el hijo de la promesa. Por todo ello, Dios lo recompensó y "fue hecho padre de muchas naciones según le había sido dicho: 'Así será tu posteridad'" (Rm 4,18).

Y es la Virgen María la realización perfecta de esta obediencia. Una vez que conoció la voluntad del Altísimo sobre su persona, la hizo suya de tal manera que en ningún momento de su vida se apartó de ella. Cumplió por entero el designio de Dios desde el "fiat" en la Anunciación, hasta el Gólgota, donde, al pie de la Cruz de Cristo, perseveró firmemente aferrada a la fe y segura de que el Señor cumpliría su palabra. La fe y la obediencia son una constante en la vida de María. San Ireneo nos lo explica con palabras hermosas: "El nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María; lo que ató la virgen Eva por la incredulidad, la Virgen María lo desató por la fe".



Reflexión

1. Partiendo de la vida (ver)

- ➔ Puedo contar algún hecho de vida que deje ver si la fortaleza de mi fe me permite apoyarme en ella en momentos difíciles; si es una fe falta de cimientos que no aguanta los envites; o incluso, alguna ocasión en la que ni siquiera me he acordado de ella en una situación delicada.
- ➔ Presentar hechos de vida que muestren cómo es mi adhesión a la revelación: si realmente entrego mi inteligencia y mi voluntad al designio de Dios; o si, por el contrario, tengo alguna reserva que me impide cumplir plenamente la voluntad del Señor.
- ➔ También puedo compartir con el grupo aquella vez en que veía clara la voluntad de Dios sobre mí, pero me negué a seguirla por soberbia o desconfianza; o, por el contrario, esa otra vez en que, a pesar de mis reticencias por no ver del todo claro o no entender las razones de Dios, sin embargo, me abandoné a Él y cumplí lo que se me pedía.

- Narrar hechos de vida en los que se vea la firmeza de mi fe: puede que me sienta firmemente anclado en ella por su solidez; también puede ocurrir que la opinión contraria de determinadas personas me haga flaquear e incluso olvidar, aunque sea momentáneamente, mis convicciones.

2. Iluminación desde la fe (juzgar)

A) Palabra de Dios

- El autor de la carta a los Hebreos hace un precioso recorrido por los modelos de fe en la Historia Sagrada: Hb 11, 4-40.
- Abraham es alabado por su actitud de obediencia de la fe: Hb 11,8 y 9; 11,17-19; por su fe se hizo merecedor de la promesa: Rm 4, 18-22 y Gn 22.
- Dice el salmista: "hacer tu voluntad, eso me es grato": Sal 40 (39), 8-9.
- La voluntad del Padre es para Cristo, alimento: Jn 4,34; 8,29; y cumplirla es el motivo por el que ha venido al mundo: Jn 6,38. Cristo, en el huerto de Getsemaní, es el ejemplo supremo de obediencia: Mt 26, 32-44.
- La Virgen María, como siempre, nos sirve de ejemplo de esta virtud. En la anunciación, asintiendo a la voluntad del Señor: Lc 1, 26-38; aceptando las dificultades sin rendirse: Lc 2, 1-7; cumpliendo todas las indicaciones de la ley de Dios: Lc 2, 21. 4-50; incitando a Jesús a realizar su primer milagro: Jn 2, 1-5. Su fe no vaciló en el momento más duro de su vida, al pie de la Cruz: Jn 19, 25-27.
- Los apóstoles dan valiente testimonio de la fe: Hch 5, 27-33; incluso se alegran de los ultrajes infligidos: Hch 5, 40-41; Pablo, por la fe, se pone en peligro: Hch 9, 21-25.

B) Magisterio de la Iglesia

- La fe es un don de Dios y un acto profundamente humano: CEC 153-154; como modelos de obediencia de la fe, el Catecismo nos presenta a Abraham: CEC 144-147. 1819. 2570-2572; y a la Virgen Santísima: CEC 148-149. 494; nuestro primer deber es creer en Dios y dar testimonio de Él: CEC 2087.
- En la constitución Dei verbum, encontramos cómo la única respuesta del hombre a la Revelación es la obediencia de la fe: DV 5.
- También resulta elocuente la obediencia silenciosa de José, el varón justo: RC 17.
- La misión de la Iglesia es presentada como obediencia al mandato de Cristo de extender su Reino: AG 5.
- La constitución dogmática Lumen gentium nos explica cómo la adhesión a la Palabra y a los sacramentos es fuente de caridad y de santidad: LG 42.
- Juan Pablo II nos muestra que la desobediencia es rechazo a la Verdad de la Revelación: DeV 33.

Tema 6: SERVICIO A LA VERDAD

"Y la verdad vino por Jesucristo" (Jn 1, 17.)

Objetivo

Ver cómo los cristianos debemos buscar la verdad revelada por Cristo y una vez que el Señor nos la muestre, no dejar de profundizar en ella y estar prestos para mostrarla a los demás.

Introducción

Los tiempos que corren (bueno, tal vez siempre haya ocurrido lo mismo) no son unos tiempos buenos para la verdad. El hombre construye su verdad, cayendo en el subjetivismo, o el hombre crea una verdad que se ajuste a los intereses que pueda tener en cada momento (relativismo) o de manera más tajante, niega de raíz que pueda existir y ser conocida. Además, en muchas ocasiones se cambia el nombre de la realidad falseando su verdad: al libertinaje se le llama libertad, a la defensa de la vida se le llama intolerancia, a la firmeza en unas creencias fundamentalismo, y un largo etcétera. Por otro lado, si alguien se atreve a proclamar una verdad por encima del hombre, inmutable y eterna, inmediatamente es mirado como un bicho raro, un retrógrado o poco menos que un fanático. Pero no debemos dejarnos amedrentar por las circunstancias que nos rodean. Sabemos por el Espíritu que existe una única Verdad última, y esa Verdad es Dios. Aunque no debemos engañarnos, jamás se ha hablado tanto de libertad como en los últimos tiempos y jamás se ha hecho de una forma más alejada de Dios. Es más, se ha llegado a oponer a Dios con la libertad.

El panorama presentado en el párrafo anterior no debe desalentarnos. Aunque vivamos en una realidad hostil a la Verdad de Dios. No debemos entristecernos, deprimirnos y mucho menos renunciar a la búsqueda constante de la verdad y de la verdad revelada. Jesús nos enseña a mirar la realidad tal como es y a llamar a las cosas por su nombre. Es Él el que hace que brote en nosotros una pasión por la verdad, por reconocerla y defenderla. De este modo, en todo lo que hagamos estamos llamados a buscar la verdad: el investigador conociéndola, el juez haciendo justicia, el historiador describiendo los hechos tal y como fueron, el trabajador siendo fiel a los datos, etc. La verdad se descubre y reconoce, no se inventa.

Esta búsqueda debe llevarnos a una unión cada vez más íntima con Jesús y de esta unión es desde donde nacerá nuestra verdadera libertad (Jn 8,32), nuestra verdadera plenitud ("Sin mí no podéis nada" Jn 15,5). Pero esta unión deberá ser continuada y sincera. No podremos poner nuestras condiciones o adecuar a nuestros intereses aquello que se nos vaya mostrando. La verdad revelada es como es ("Yo soy el que soy" Ex 3.14), por encima de nosotros e incluso por encima de la enseñanza de la propia Iglesia. Ella, la Iglesia, es depositaria y trasmisora de la verdad, de tal manera que tampoco a ella le es lícito manipularla o cercenarla. Debe presentarla de forma adecuada a los tiempos concretos, pero "sin ocultar nada, dejando a Dios y a Jesucristo manifestarse como han querido hacerlo, dejándoles ser quienes son sin domesticar su Palabra, ni someterla al filo de las expectativas de una determinada coyuntura histórica" (Testigos del Dios vivo 26).

Una vez que el Señor nos conceda la gracia de conocer esta verdad, debemos poner todo nuestro empeño en profundizar paulatinamente en su conocimiento. De ahí la importancia de la oración y de la formación para un cristiano comprometido. De la oración obtendremos una adhesión cada vez más íntima, sincera y plena con Jesús. Será Él mismo el que se nos revele, el que inunde nuestro corazón, el que nos guíe.

De la formación obtendremos "el descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación y la disponibilidad siempre mayor para vivirla en el cumplimiento de la propia misión". (ChL 58). De ahí que debemos cuidar nuestra formación doctrinal que nos llevará a una profundización de nuestra fe y a la posibilidad de dar "razón de nuestra esperanza" (1 P 3,15) y cuidar nuestra formación espiritual que nos llevará a "crecer ininterrumpidamente en la intimidad con Jesús, en la conformidad con la voluntad del Padre, en la entrega a los hermanos en la caridad y en la justicia" (ChL 60).

Por último, no podemos quedarnos impasibles ante esta vivencia de la verdad en nuestro corazón gracias a la oración y a la formación. Debe surgir en nosotros de inmediato el deber y la necesidad de compartir con todos los hombres este descubrimiento de la auténtica verdad del hombre. Y así tendremos en nuestra vida múltiples ocasiones de servir a la verdad. Unas veces será por medio de la palabra, otras por medio del ejemplo de la vida, pero siempre fieles a la verdad que hemos conocido.



Reflexión

1. Partiendo de la vida (ver)

- ➔ Presentar hechos de vida en los que he manipulado la verdad para adecuarla a mis intereses, bien recortando lo que me molesta, no aceptándola íntegramente en algunos temas, rebajando su nivel de exigencia, etc.
- ➔ Mostrar hechos de vida donde aparezca clemente la importancia que tiene conocer la verdad revelada para realizar cualquier trabajo evangelizador.
- ➔ Mostrar algún hecho de vida en el que se vea cómo, a pesar de mi buena voluntad y confianza en la verdad revelada, no he podido dar razones de mi fe por falta de formación.
- ➔ Es posible que alguna de las verdades que nos plantea la Iglesia, como Madre y Maestra que es, no hayan calado todavía en mi corazón. Buscar hechos de vida que me lleven a descubrir cuál es mi actitud ante este punto concreto. Falta de estudio, interiorización o aceptación plena de fe.

2. Iluminación desde la fe (juzgar)

A) Palabra de Dios

- Todo el evangelio de Juan habla insistentemente de la Verdad revelada. Jesús es la Verdad (Jn 14,6), nos revela al Padre (Jn 1,1-18). En Él está la verdad (Ef 4,21), ha venido para dar testimonio de la verdad (Jn 18,37).
- La Iglesia recibe el Espíritu Santo que es Maestro de la Verdad y conduce a la verdad completa (Jn 14,17; 15,26; 16,13).
- Jesús confía a sus discípulos la enseñanza de la verdad (Mt 28,16-20).
- La Iglesia es la columna y el fundamento de la verdad (1 Tim 3,15). En ella se encuentra la verdadera doctrina (1 Tim 1,10; 4,6; 2 Tim 4,3) opuesta a las fábulas (1 Tim 1, 4; 4, 7)) de los doctores de la mentira (1 Tim 4,2). Estos han vuelto la espalda a la verdad y se alzan incluso contra ella (Tit 1, 14; 2 Tim 2, 18). **B) Magisterio de la Iglesia**
- En la Constitución Pastoral Gaudium et Spes 19 podemos encontrar un análisis de diversas actitudes ante la verdad: rechazo de la verdad absoluta, absolutización de la ciencia, etc.
- En Lumen Gentium 35 se invita a los fieles laicos a un conocimiento profundo de la verdad revelada.
- Sería muy provechoso leer los números 2 y 3 de la declaración Dignitatis humanae del Concilio Vaticano II donde se nos habla de cómo el hombre está obligado a buscar la verdad y adherirse a ella una vez que la ha encontrado.
- En ChL, citada en la introducción, nos habla de la necesidad de una formación integral sobre todos los aspectos de la vida cristiana en sus números del 57 al 63
- Los números 213 y siguientes del Catecismo de la Iglesia Católica hablándonos de cómo "Dios es Verdad" son de una enorme belleza. Más adelante, en los números 2465 y siguientes nos encontramos una maravillosa catequesis sobre la verdad partiendo de la explicación del octavo mandamiento.
- Toda la encíclica Veritatis Splendor habla sobre la verdad revelada en Cristo y su relación con la libertad del hombre. Recomendamos especialmente la lectura de los números 1-5, 31-34 (verdad y libertad), 62-64 (verdad y bien).

3. Compromiso Apostólico (Actuar)

A la hora de asumir un compromiso personal que sea posible llevar a cabo y nos haga profundizar en nuestra transformación interior en la línea del objetivo de este tema, debemos plantearnos cómo profundizo yo, de forma real, en el conocimiento de la verdad revelada.

No podemos olvidar que uno de los aspectos que caracterizan a los militantes de la Acción Católica es su formación. Así pues, deberíamos plantearnos qué espacio ocupa en mi vida mi formación cristiana. Para ello debo pensar en los medios que tengo a mi alrededor y cómo los aprovecho. Podría plantearme el acudir a las charlas mensuales de formación que se organizan en

Tema 7: EN BÚSQUEDA DE LA UNIDAD

"La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma" (Hch 4,32)

Objetivo

Descubrir que un verdadero testigo de Cristo es vínculo de unidad y entendimiento entre todos.

Introducción

La destrucción de cualquier institución, por fuerte que aparente ser, es sencilla si se consigue minar su unidad interior. Es algo que han sabido bien siempre los que quieren destruir sistemas políticos. "Divide y vencerás".

Ocurre en instituciones grandes e importantes pero también en instituciones más pequeñas y en apariencia más insignificantes. Como ya se ha dicho, se intenta a veces en los sistemas políticos, en la familia, en el trabajo, entre los amigos. La unidad es un don, una fortuna. Y por eso es muy importante estar atentos para que la división, la enemistad o la pluralidad no destruyan este bien tan valioso. Cada uno en su ámbito ha de cuidarlo con esmero y estar atento a que no se guarden en nuestros planteamientos interiores odios o recelos que puedan provocar la desunión.

Los cristianos debemos ser conscientes de que este desgaste se puede provocar también dentro de la Iglesia. Y de que el Tentador es príncipe de la mentira (Jn 14, 30) y pretende siempre sembrar la discordia y la enemistad entre los hermanos en la fe.

De modo grave lo ha hecho cuando la Iglesia se vio dividida por el Cisma de Oriente, primero, y por el de Occidente después. Esta división de los creyentes, injustificable, ha hecho un daño grave a la Iglesia y por ello a Cristo mismo. La posibilidad de manifestar que Cristo es el Señor ha quedado profundamente dañada. Por eso en la oración sacerdotal de Cristo, justo antes de ofrecerse como sacrificio expiatorio por los pecados de los hombres, Jesús pide por la unidad de todos los creyentes: "Padre, que todos sean uno, como Tú en mí y yo en ti, que sean uno" (Jn 17, 20ss).

Más tarde, Pablo hace mucho hincapié en la unidad de los fieles, y utiliza como argumento la comunión del cuerpo de Cristo (1 Cor 10, 16). Igual que todos comemos del mismo pan, todos debemos sabernos miembros del mismo cuerpo místico del Señor. Ese es su argumento para animar a la unidad de todos los seguidores del Señor, a quienes san Lucas describe diciendo que son "cor unum et anima una", "un solo corazón y una sola alma" (Hch 4, 32).

Hoy también el demonio intenta provocar la división de los que estamos en la Iglesia. Terriblemente su labor es eficaz en muchas ocasiones. Quizás no se manifiesta en creación de nuevas iglesias, pero sí en críticas y descalificaciones que impiden el trabajo en equipo y el sentir como una riqueza la enorme variedad de carismas y manifestaciones del Espíritu.

El apóstol de Cristo, el militante de la Acción Católica, está llamado a ser vínculo de unidad en los ambientes en los que desarrolla su labor apostólica. Consciente de la grandeza del don de la unidad, evita por todos los medios toda manifestación que pueda dar pie a divisiones, críticas y enemistades.

Y esto en los diversos ámbitos de su pertenencia a la Iglesia. En primer lugar en la misma Asociación, donde vive su fe, comparte su trabajo apostólico y recibe la formación. Dentro de la Acción Católica se siente dentro de su familia y eso le ayuda a no tener actitudes que puedan provocar desunión dentro del grupo, del Centro, de la Asociación. Pero también en el ámbito de la parroquia, sus sacerdotes, sus actividades o sus diferentes grupos. En el lugar donde hay un militante de la Acción Católica, ha de respirarse un ambiente de comunión y de colaboración entre todos.

"La Acción Católica actúa en la comunidad como 'fermento' al servicio de todos los miembros, los grupos y la comunidad entera para conseguir que toda ella sea evangelizadora" (Ideario, 21).



Reflexión

1. Partiendo de la vida (ver)

- ➔ Pensar en hechos en los que no he puesto todo el interés y los medios para buscar la unidad dentro de la parroquia, del grupo o de la Asociación. O, por el contrario, en los que sí he podido ayudar a que se dé unidad en una situación quizás difícil.
- ➔ Buscar hechos en los que me ha producido dolor en el corazón ver como la división entre los hermanos en la fe ha sido causa de escándalo o de ineficacia apostólica, y qué medios he podido utilizar para solucionar el problema.
- ➔ Mirar alguna ocasión en la que he podido hacer daño por mi crítica, actitud o desapego, a la unidad en sus diversos ámbitos. O cómo he corregido a alguien por sus manifestaciones desafortunadas contra la Iglesia, la parroquia, los sacerdotes, algún grupo...
- ➔ Puedo tener presente alguna ocasión en la que el mal ejemplo de un cristiano me ha hecho sentir la responsabilidad de ayudar a los demás a ver las cosas buenas de la Iglesia y a defender la unidad de los creyentes.

2. Iluminación desde la fe (juzgar)

A) Palabra de Dios

- ➔ Como ya se apuntó en la introducción, Jesús ora al Padre por esa unidad tan necesaria para dar testimonio de la verdad (Jn 17,20-26).
- ➔ La unidad entre los cristianos se da por el Bautismo, y debemos mirar la unidad como un verdadero don para la Iglesia y para los hombres (Ef 4, 1-6; 1 Cor 12, 6.13.26).
- ➔ La eucaristía es vínculo de unidad, y los que la recibimos, siendo muchos formamos un solo pan, en ella se debe descubrir la unidad de todos los que vivimos la fe en Jesús (1 Cor 10, 17ss).
- ➔ Todos formamos parte de un solo cuerpo, aunque seamos diversos y cada uno tenga una vocación o carisma propio, todos nos ayudamos a construir un solo cuerpo que es Cristo (1 Cor 12, 12-30).
- ➔ La unidad que debemos buscar tiene como imagen principal e importante la unidad de Dios, la unidad entre el Padre y el Hijo, como se ve, entre otros lugares, en la oración sacerdotal y en otros textos (Jn 10, 30; 1 Jn 5, 7).

B) Magisterio de la Iglesia

- ➔ Sobre la importancia de la unidad entre los creyentes es muy conveniente leer la Carta Encíclica de Juan Pablo II sobre la unidad de la Iglesia (especialmente UUS 1, 3, 4, 5, 6).
- ➔ Conviene leer lo que el Catecismo de la Iglesia Católica aporta a este tema: sobre la unidad en Dios 257-260; sobre la unidad de la Iglesia 791-795, 813-822; la unidad que nos viene de la Eucaristía 1396.
- ➔ La encíclica Ecclesia de Eucharistia nos habla de la unidad por encima de todo anhelo humano, que alcanzamos en la Eucaristía (EdE 40-43).
- ➔ El decreto Unitatis Redintegratio, del Concilio Vaticano II, nos recuerda el "ministerio sagrado de la unidad de la Iglesia en Cristo y por Cristo" (UR 2) y los diferentes ámbitos de la labor ecuménica (UR 4).

3. Compromiso Apostólico (Actuar)

Como compromiso personal se nos puede ocurrir ofrecernos para hacernos responsables de alguna tarea que nadie ha querido asumir, o a colaborar con algún responsable diocesano o parroquial que veamos que pueda necesitar nuestra colaboración. Ésta podría ser una buena forma de trabajar por la unidad ya que la colaboración une.

Un compromiso, que no debiera realmente ser tal, porque debería ser nuestra actitud habitual, es no permitir críticas innecesarias ni desprecios hacia aquellos que tienen alguna responsabilidad en la Parroquia o en el movimiento.

También podríamos asumir como compromiso personal, intentar servir de nexo de unión entre aquellos miembros de la familia o compañeros de trabajo o de estudios, que por cualquier causa, se hayan distanciado.

Metodología (Revisión de vida)

A. Introducción

Proponemos el siguiente método para desarrollar la *Revisión de Vida* en las reuniones de los grupos de AC. Se le ha llamado *Método Activo*.

Ofrecemos este esquema como una *referencia segura*, nunca obligada, que, en sus líneas esenciales, ofrece el punto de verificación de otros sistemas y métodos, pues, de lo que se trata siempre, en todo caso, es de evitar que las reuniones de AC se reduzcan a una charla, una conferencia o una catequesis.

El método de revisión de vida consiste en tres Pasos: *Ver*, *Juzgar* y *Actuar*, que se ajustan a los tres pilares de AC.

B. Notas al Método

Debe haber un animador que sea exigente, para evitar discursos, divagaciones, pérdidas de tiempo, juicios sobre personas, etc...

También se requiere un secretario, que, entre otras tareas, ayude a llevar notas de los hechos de vida, de los compromisos y otras observaciones.

A la reunión se debe ir habiéndola preparado previamente. Si se va a hacer la presentación del *tema*, hay que haberse leído la introducción. Si se trata del *Ver*, hay que tener el *hecho de vida* pensado. Si se va a hacer el *Juzgar*, se ha debido hacer oración y reflexión con los textos de la Palabra de Dios o del Magisterio de la Iglesia que se sugieren. Si toca el *Actuar*, hay que haber pensado algún compromiso.

No se debe tener prisa de pasar de un momento a otro. En principio, dedicaremos un momento para la presentación del *tema*, otro para el *Ver*, otro para el *Juzgar*, otro para el *Actuar* y otro para un *retiro*.

La estructuración de los diversos momentos debe seguir el orden establecido, pero la articulación de esos momentos, en las diversas reuniones, depende de cada lugar.

Todas las reuniones deben empezar y terminar con la oración.

Sería conveniente introducir, a continuación de alguno de los momentos descritos, una sencilla plática de formación sobre temas relativos a la identidad de la Acción Católica.

C. Primer momento: Introducción al tema

El consiliario, el presidente del centro, el animador del grupo u otra persona conveniente explica largamente el tema a tratar.

D. Segundo Momento: Ver

Antes de entrar en el nuevo tema, y aprovechando la reunión del grupo, es conveniente repasar los compromisos individuales y de grupo tomados sobre el tema anterior. Durante unos minutos, repasaremos su grado de cumplimiento y los frutos que dichos compromisos ya hubieran producido

- Cada miembro del grupo comienza presentando un hecho de vida correspondiente al tema.

ADVERTENCIAS:

1. El hecho de vida que se elija ha de responder al criterio de que sea actual, común, importante para el conjunto de los miembros del grupo y acorde con el tema de revisión.

2. El hecho de vida consiste en una vivencia personal presentada de forma concreta, vívida, que en el primer momento se ha de exponer breve y objetivamente.

- Los hechos de vida son anotados brevemente, por el secretario, en el Cuaderno de Vida.

- Se establece la elección de uno de los hechos de vida presentados.

- Descripción más amplia del hecho elegido, por parte de la persona que lo expuso, y lo ha de hacer sin juicios ni valoraciones personales, entrando más bien en las causas que lo provocaron, consecuencias que produjo, reacciones ante él, etc...

- Centrar el hecho: Se trata de ayudar al protagonista del hecho a encontrar la actitud de fondo que se esconde tras el mismo.

- Universalización del hecho: Aunque ese hecho no haya sucedido a todos los miembros del grupo, en otras circunstancias los demás han podido participar muchas veces de la actitud descrita. Han de reflexionar y ver cuándo les ocurre lo mismo.

- Tiempo de oración en silencio. Ver ese hecho con los ojos de Dios. Contemplar cómo Él estuvo presente o ausente en ese acontecimiento.

E. Tercer Momento: Juzgar

- Cada miembro aporta un texto bíblico o doctrinal, que, entre semana, ha estado meditando y que tenga que ver con la actitud elegida (una palabra, un gesto, un encuentro con alguien...) Sirven, para ello, los textos sugeridos en el temario.

- Seguidamente viene la apertura a la luz aportada por los textos de todos. Se trata de escuchar a Dios, no de hacerle coincidir con el propio parecer. Esta luz pondrá en contraste las actitudes propias con las del Evangelio.

ADVERTENCIAS:

1. Es importante hacer del juzgar el fruto de un verdadero acto de oración, contemplando las actitudes de Cristo para poder iluminar la propia vida con la mirada del Señor.

2. En este momento no se trata de juzgar a los demás, sino de contemplar, desde Dios la vida, contrastando el Evangelio con nuestra existencia.

F. Cuarto Momento: Actuar

- Cada miembro señala las llamadas de Dios recibidas en la reunión o fuera de ella, a nivel personal, social y eclesial.
- Formulación de un *compromiso* personal acorde con la llamada de Dios. El compromiso debe ser una acción concreta (lugar, tiempo, personas), inmediata, posible y revisable.
- Formulación de un *compromiso* comunitario para todo el grupo, cuando sea posible y conveniente.
- Los compromisos, que anotará el secretario en el *Cuaderno de Vida*, se revisarán en la primera reunión de grupo que venga después de la exposición del tema siguiente.

ADVERTENCIAS:

1. Los compromisos no deben plantearse como mera fórmula sino con un verdadero sentido de conversión.

2. Aquí se trata de ver cómo actuar a partir de la luz recibida de Dios.

G. Quinto Momento: Retiro

- Consiste en realizar un retiro o un acto de oración, de centro o de grupo, sobre la dinámica tratada en los momentos anteriores, que brota del contexto de la revisión de vida, y que permite a los miembros de cada grupo expresar su propia experiencia personal (acción de gracias, alabanzas, preces...)



Oración para la inauguración de la AC

Inauguración de la Acción Católica de adultos.

Diócesis de Getafe

17 de junio de 2006

Señor mío Jesucristo, te doy gracias por el don de la fe, por la gracia de pertenecer a la Iglesia y de tener a María por Madre.

Envía sobre mí el Espíritu Santo para que pueda unirme a tu misión: evangelizar el mundo en el que me has puesto, como fermento en la masa.

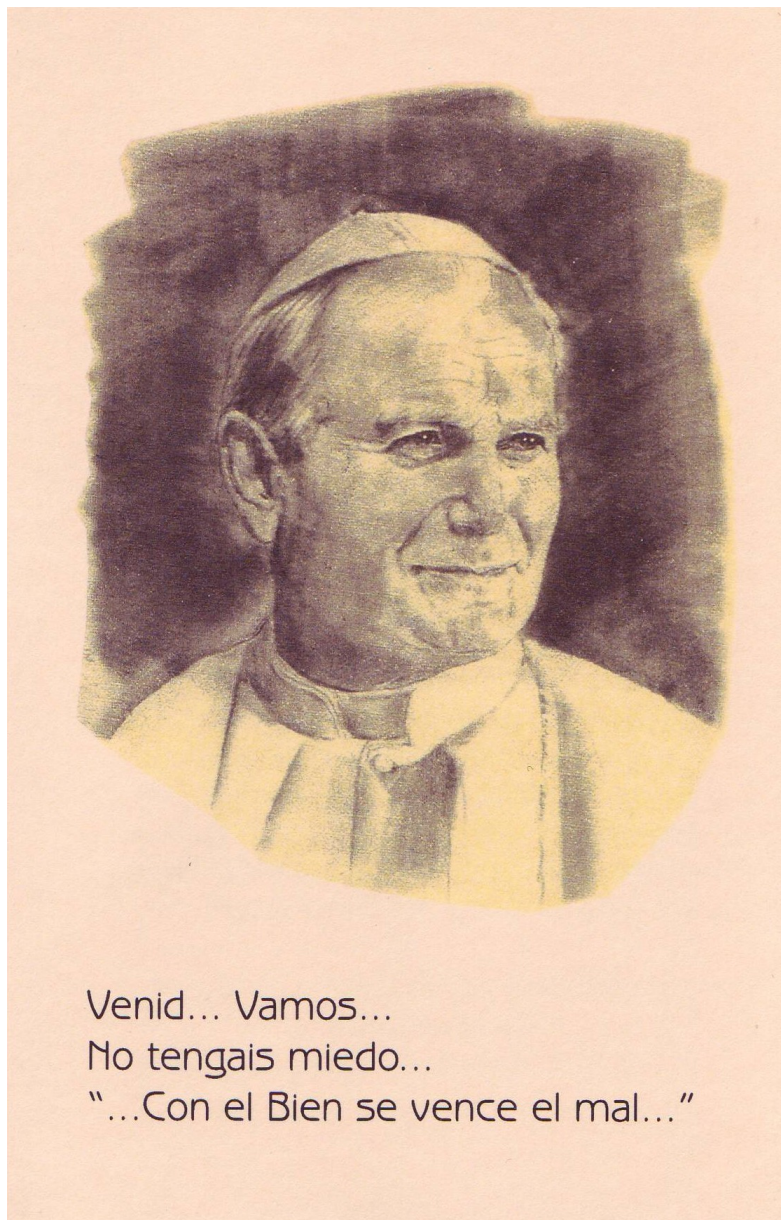
Trabajando en la comunión de la Iglesia, quiero mostrar tu rostro misericordioso a todos los que te buscan, aun muchas veces sin saberlo.

Quiero amarte y hacerte amar, y para ello, te ofrezco mi vida por la salvación de todos los hombres.

Como Acción Católica en la diócesis de Getafe, quiero asociarme a otros laicos dentro de la Iglesia.

De este modo, con nuestro testimonio y nuestro trabajo apostólico y en colaboración con nuestros pastores, llevaremos el Evangelio a nuestros ambientes para que todos los hombres puedan conocerte.

Me encomiendo a ti, María, Madre de la Iglesia y Reina de la Acción Católica, para que me hagas siempre fiel a la voluntad del Señor. Amén.



Venid... Vamos...
No tengais miedo...
"...Con el Bien se vence el mal..."

Oraciones para las reuniones

Al comenzar la reunión:

Señor Jesús, al reunirnos en tu Nombre, te rogamos que ilumines nuestra inteligencia con la luz del Espíritu Santo, para discernir lo que es recto, aceptar lo que es bueno y descubrir la voluntad del Padre sobre nosotros.

Concédenos tu Gracia para expresar con sencillez y claridad nuestro parecer y escuchar con espíritu abierto el pensamiento de los demás, a fin de que en diálogo fraterno asumamos mejor nuestro compromiso apostólico.

Que esta reunión sea fecunda, se oriente al mayor provecho de nuestros hermanos y sirva para que participemos de un modo más eficaz en la construcción del Reino.

María, Madre de la Iglesia, enséñanos a amarla profundamente y a trabajar en ella con fidelidad plena y confianza permanente. Por Jesucristo nuestro Señor,
Amén

Dios te salve, María....

Gloria...

Nuestra Señora de los Apóstoles,
Ruega por nosotros.

Al acabar la reunión:

Te damos gracias, Señor, por habernos concedido disfrutar de tu presencia en medio de nosotros en esta reunión. Te pedimos que escuches estas súplicas que humildemente te dirigimos y que bendigas nuestros propósitos.

1. Por tu Iglesia Santa, para que la sostengas y bendigas, y sea en medio del mundo esperanza de Salvación para todos los hombres,
2. Por nuestro Santo Padre Benedicto XVI, por nuestro obispo Joaquín, por nuestro párroco, por todos los sacerdotes, para que cumplan fielmente el ministerio que les has confiado, y a través suyo Tú puedas seguir pastoreando a tu pueblo,
3. Por todos los fieles laicos, para que escuchemos cada día la llamada de Cristo a la santidad y a trabajar en el apostolado seglar,
4. Por la comunión en la Iglesia en la diversidad de ministerios, carismas, instituciones, movimientos, etc; que todos seamos uno para que el mundo crea,
5. Por la AC y todos sus miembros, para que aumentes cada día más nuestro amor y servicio a la Iglesia y a todos los hombres,

- 6.** Para que fortalezcas nuestra vida sacramental y de oración, para que fortalezcas nuestro deseo y perseverancia en la formación intelectual, para que fortalezcas nuestra generosidad, nuestra entrega y nuestra capacidad de sacrificio,
- 7.** Para que vivamos todos los ámbitos de nuestra vida con un corazón indiviso y unido a Ti; para que sepamos mirar el mundo y valorar todas las cosas con una mirada de fe,
- 8.** Para que anunciemos a Cristo y su salvación con valentía y alegría,
- 9.** Para que todas las familias, esperanza de la sociedad y del mundo, sean verdaderamente santuario de la vida; para que todos los padres ejerzan con responsabilidad y amor su misión de educar integralmente a los hijos,
- 10.** Para que defendamos la dignidad y los derechos de cada hombre, imagen de Dios y redimido por tu Sangre,
- 11.** Para que promovamos los auténticos valores del humanismo cristiano en el mundo social, económico, político y cultural,
- 12.** Para que seamos siempre, por nuestra unión con Cristo, y en todos nuestro ambientes, luz del mundo y sal de la tierra,

Oración:

Concédenos, Padre, la abundancia del Espíritu Santo, para realizar con su sabiduría la tarea nueva y original del apostolado laical. Manténnos unidos a Cristo para participar de su función sacerdotal, profética y real, en las difíciles y maravillosas circunstancias de la Iglesia y del mundo de hoy. Él, que vive y reina, por los siglos de los siglos, amén.



Notas sobre Acción Católica

La Acción Católica como asociación está definida en el Concilio Vaticano II, en el decreto "Apostolicam Actuositatem" nº 20, pero sigue siendo tan actual 40 años después (Juan Pablo II decía en septiembre de 2003 que continuaba siendo una brújula segura para orientar la navegación de la barca de Pedro).

Cuatro notas características:

1- Es una **ASOCIACIÓN DE LAICOS**, que dirigen, elaboran y desarrollan el trabajo en esta asociación.

"En primer lugar, todo cristiano, en virtud del bautismo, y por el hecho de pertenecer al pueblo de Dios, está llamado a llevar a cabo según la condición propia de cada uno, la misión de la Iglesia que es la evangelización y la santificación.

La Iglesia, por su constitución divina, es jerárquica y, por tanto, existe un apostolado jerárquico que es propio de los ministros ordenados; pero existe también un apostolado propio de los laicos, que se manifiesta como presencia de la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en las que no puede ser sal de la tierra, sino por medio de ellos; en particular, el apostolado de los laicos tiene la misión específica de la animación cristiana del orden temporal.

Pero los laicos pueden ser llamados también de diversas formas a colaborar más inmediatamente con el apostolado de la jerarquía (L.G.33). El caso simbólico de esta llamada es el de la Acción Católica, cuya identidad queda perfectamente delineada por las notas características descritas en el número 20 del decreto conciliar 'Apostolicam Actuositatem'. La doctrina del Concilio pone el acento sobre la misión integral de los laicos, de evangelización y de santificación, como también de animación cristiana de las realidades temporales en el seno de la única misión de la comunidad eclesial".(Juan Pablo II)

2- Organizada como **CUERPO ORGÁNICO**: los laicos trabajan unidos, de forma que se manifieste mejor la comunidad de la Iglesia y resulte más eficaz el apostolado.

"El apostolado de Acción Católica no se agota en el compromiso personal de los individuos, aún cuando siempre es indispensable y precioso. Su modalidad propia es la de trabajar 'unidos a la manera de un cuerpo orgánico'...sólo trabajando de esta forma orgánica y comunitaria vuestra asociación podrá realizar una presencia visible en la sociedad y en la cultura, en condiciones de incidir sobre sus orientaciones generales, y contribuir de esa forma, en la parte que le concierne, a infundir en el tejido social la riqueza de valores y los fermentos de vida propios del mensaje evangélico, de suerte que la comunidad pueda expresar con eficacia incluso su vitalidad como 'fuerza social'".(Juan Pablo II)

3- **COLABORACIÓN CON LA JERARQUÍA**: se trabaja unidos estrechamente a los Pastores de la Iglesia. Es una de las notas características de la A.C. que no comparten otros movimientos o asociaciones. Además es la Jerarquía (Obispos, párrocos) quien llama o invita a los laicos a formar la A.C. y trabajar estrechamente con ella y no al revés.

“Han reconocido en vosotros este carisma los Pontífices y los pastores que, durante decenios, han bendecido y sostenido vuestra asociación, hasta acogerla como asociación elegida de modo particular y promovida por la autoridad eclesial para estar más estrechamente unida a su misión apostólica”. (Juan Pablo II)

4- EL FIN ES EL MISMO DE LA IGLESIA: SU EVANGELIZACIÓN. Ésta es otra de las notas características y que la distingue de otros movimientos. No tiene fin propio, sino el de la Iglesia.

“A este respecto es necesario precisar que el apostolado de la Acción Católica, eclesial por su naturaleza, no debe, en modo alguno, confundirse con actividades de tipo puramente cívico, sindical o político. Pero al extenderse la misión salvífica de la Iglesia, orientada a la evangelización y a la promoción integral del hombre, ningún terreno en que estén en juego la persona humana, sus derechos y deberes, los valores morales y religiosos, pueden serle indiferente o extraño, incluso con las debidas distinciones de los ámbitos de competencia.”(Juan Pablo II)

Y sigue siendo actual porque Juan Pablo II decía en septiembre de 2003:

“...Vuestra larga historia tuvo origen en un carisma, es decir, en un don particular del Espíritu del Resucitado, el cual jamás permite que falten en su Iglesia los talentos y los recursos de gracia que necesitan los fieles para servir a la causa del Evangelio. Queridos hermanos, con santo orgullo e íntima alegría reflexionad sobre el carisma de la Acción católica.

Se trata de un carisma cuya descripción más completa se encuentra en el decreto conciliar Apostolicam Actuositatem sobre el apostolado de los laicos (cf. n. 20): vosotros sois laicos cristianos expertos en la espléndida aventura de hacer que el Evangelio se encuentre con la vida y de mostrar cómo la "buena nueva" corresponde a los interrogantes más profundos del corazón de cada persona y es la luz más elevada y más verdadera que puede orientar a la sociedad en la construcción de la "civilización del amor".

Como laicos, habéis elegido vivir para la Iglesia y para la totalidad de su misión, dedicados con un vínculo directo y orgánico a la comunidad diocesana, para hacer que todos redescubran el valor de una fe que se vive en comunión, Como laicos, habéis elegido seguir de forma asociada el ideal evangélico de la santidad en la Iglesia particular, para colaborar unitariamente, "como cuerpo orgánico", en la misión evangelizadora de cada comunidad eclesial.

Como laicos, habéis elegido organizaros en una asociación en la que el vínculo peculiar con los pastores respeta y promueve el carácter laico propio de los miembros...La Iglesia os necesita, porque habéis elegido el servicio a la Iglesia particular y a su misión como orientación de vuestro compromiso apostólico; porque habéis hecho de la parroquia el lugar en el que cada día vivís una entrega fiel y apasionada.

De este modo seguís manteniendo vivo el espíritu misionero de las mujeres y los hombres de la Acción católica que, con humildad, de forma oculta, han contribuido a hacer más vivas las comunidades cristianas...Ayudad a vuestra parroquia a redescubrir la pasión por el anuncio del Evangelio y a cultivar la solicitud pastoral, que va en busca de todos para ayudar a cada uno a experimentar la alegría del encuentro con el Señor. La Iglesia os necesita, porque la Acción católica es ambiente abierto y acogedor, donde todos pueden expresar su disponibilidad al servicio y encontrar ocasiones útiles de diálogo formativo, en un clima adecuado para favorecer opciones generosas. En vuestra asociación hay testigos y maestros dispuestos a acompañar el camino de los hermanos hacia una fe convencida, madura y capaz de dar testimonio en el mundo.

Os recomiendo que promováis una formación sólida, adecuada a la urgencia de la nueva evangelización. Preocupaos siempre por cada persona y ayudad a todos a defender el tesoro de la fe, difundiéndolo en todos los ambientes de vida. Ojalá que la Acción católica vuelva a ser, para un número cada vez mayor de personas y de comunidades, la gran escuela de la espiritualidad seglar y del apostolado asociado.

Cuando uno escucha al Papa en estos mensajes, cuando en cierta forma uno se siente mimado, alentado, que la Asociación es la mano derecha de la Jerarquía, uno no puede decir que no a esa llamada. Estar llamado a la A.C. es una vocación personal, y personal es la respuesta que debemos dar a nuestro Obispo o párroco, pero no individualmente, sino como cuerpo orgánico.

Lo más importante: no tener miedo. Significa tener la capacidad de superar los obstáculos y dar de nosotros lo mejor. Lo que no haga cada uno de nosotros, no lo hará nadie. Y si nos equivocamos, no será en la meta final, entonces aprenderemos de los errores.

El Papa Juan Pablo II nos decía: DUC IN ALTUM ACCION CATÓLICA...



Examen de conciencia

Para examinar la conciencia, lo mejor que se puede hacer es pedirle a Dios que me deje mirarme como él me mira. Por eso, es aconsejable poner delante lo que yo le he costado a Dios: el crucifijo (lo que valgo porque él lo quiere).

Para ver la gravedad de mis pecados, conviene considerar la misericordia de Dios en mí. Por eso, viene muy bien examinar antes de nada los dones y gracias que Dios me ha concedido en este último momento. Y a la luz de tanta misericordia, considerar la ingratitud de mi respuesta a su amor.

Para examinarse, se pueden considerar las virtudes o vicios que hay en nuestra vida: tanto las capitales como las teologales, que son más profundas. Entre los pecados capitales, hay tres actitudes o vicios que afectan al centro del hombre y que son más difíciles de delatar (soberbia, egoísmo y envidia), mientras que otros son más reconocibles por la sensación de frustración o incapacidad que generan (lujuria, gula, ira y pereza).

Por ello, es necesario profundizar en lo escondido de nosotros, a la luz de la misericordia de Dios, para que seamos curados de raíz. Y así, que nuestras obras manifiesten el nuevo hombre que Cristo ha creado en nosotros. Para ello, comenzamos por los pecados capitales:

A) SOBERBIA

- ¿Quién dirige mi vida? ¿Quién está en su centro? ¿Mido la realidad desde mí mismo, o reconozco que yo no sé todo?
- ¿Me muevo por la vanagloria o tratando de buscar una gloria que no tengo?
- ¿Trato de manipular a los demás para dominarlos o que hagan lo que yo quiero?
- ¿Sospecho de las personas cuando me dan algún consejo? ¿Descalifico a los demás, aunque sea internamente?
- ¿Juzgo y critico a los demás? ¿Me creo en posesión de la verdad? ¿Acepto con humildad modos de pensar o hacer distintos de los míos? ¿Creo que las cosas sólo se pueden resolver a mi manera? ¿Creo que es la mejor manera de hacerlo y que los demás "no tienen ni idea"?
- ¿Desprecio los consejos ("éste qué sabrá...")? ¿Me creo superior?
- ¿Vivo con orgullo, mirando a los demás por encima del hombro?
- ¿Tengo afán de independencia? ¿Me molesta tener que pedir algo a los demás?
- ¿Vivo pendiente del "qué dirán"? ¿Doy culto a mi imagen? ¿Busco ser aceptado a cualquier precio? ¿Necesito la aprobación de los demás? ¿Soy libre de las opiniones de la gente sobre mí?
- ¿Tengo tristeza y me enfado cuando no soy reconocido o cuando soy relegado?
- ¿Vivo con altanería? ¿Quiero llevar siempre la razón? ¿Me siento incomprendido y protesto?

B) AVARICIA – EGOÍSMO

- ¿Creo que todas las cosas se deben medir desde mí mismo? ¿Trato de ver cuánto valen las cosas en función del bien que me reportan sólo a mí? ¿Me pongo yo en primer lugar?
- ¿Soy interesado en las cosas y ante las personas? ¿Utilizo a la gente o los manipulo? ¿Vivo desprendido o me aferro a las cosas? ¿Me preocupo de los demás o siempre pienso primero en mí?
- ¿Mido las consecuencias de mis palabras o de mis actos por si hieren u ofenden a otros?
- ¿Vivo despreocupado en mi comodidad sin importarme cómo están los de mi alrededor? ¿Cuál es mi actitud ante el cansancio: la de sentarme a que todos me cuiden ya que "me lo merezco" o la de pensar que los otros pueden estar igual o más cansados que yo?

- ¿Tengo miedo a compartir ("no vaya a ser que me quede sin nada o que no me devuelvan lo prestado...")? ¿Me encierro en mis propios intereses o incluso en los de sólo mi familia (egoísmo familiar)?
- ¿Estoy abierto a todo el mundo o trato de evitar a algunas personas para no tener que gastar el tiempo en lo que no me apetece? ¿Soy hospitalario? ¿Sé dar mi tiempo liberalmente?

C) ENVIDIA

- Es la actitud contraria a la docilidad y aceptación gozosa de la realidad que Dios me ha regalado.
- ¿Protesto contra mi situación? ¿Trato de "enmendarle la plana" a Dios pensando que me ha dado a vivir algo que no debería haber sucedido o que sería mejor de otra manera? ¿Pienso que se ha equivocado al permitir tal o cual situación en mí?
- ¿Deseo ansiosamente otra realidad distinta de la que vivo, distrayéndome de mi vida? ¿Huyo de lo que tengo que vivir? ¿Me entristezco con lo que me sucede? ¿Me dejo llevar por el desánimo ("¡esto es un desastre; no puedo más!")?
- ¿Codicio los bienes de los demás? ¿Deseo tanto lo que los otros tienen que no valoro lo que yo tengo? ¿Sé descubrir lo positivo de lo que yo tengo o soy? Quizá por estar tan pendiente de lo de los demás no saco todo el jugo a lo mío.
- ¿Me entristezco de los logros ajenos y de los fracasos propios por compararme? ¿Vivo pendiente de lo que han logrado los demás frente a lo que he logrado yo? ¿Me ando midiendo frente a los otros?
- ¿Me da rabia ver que los demás puedan alcanzar metas más altas que las mías?

D) LUJURIA

- ¿Vivo satisfaciendo todos los placeres que me apetecen? ¿Trato de buscar excusas para convencerme de que algo está bien y me conviene, cuando sé que no es así?
- ¿Tengo afán de lujo y comodidad? ¿Busco, sobre todo, el placer y el propio gusto? ¿Me permito toda clase de comodidades y alivios? ¿Me altero cuando no es así?
- ¿Soporto con paciencia el dolor y la dificultad, o por el contrario, busco una vida fácilona?
- ¿Me creo víctima de los demás o de las circunstancias? ¿Estoy permanentemente quejándome de lo que me ha pasado? ¿Soy suspicaz? ¿Todo me molesta y me molestan todos?
- ¿Rechazo la austeridad, el sacrificio, la mortificación y la abnegación a cualquier precio?
- ¿Cómo vivo mi sexualidad? ¿Cuido mi cuerpo como lo que es: templo del Espíritu Santo? ¿Vivo como consagrado – es decir, "que pertenezco" – a Dios por el Bautismo? ¿Me dejo llevar por las pasiones? ¿Utilizo mi cuerpo, ya sea físicamente o mentalmente para obtener gusto?
- ¿Soy limpio en mis miradas, en las conversaciones, en los gestos y en los actos? ¿Sé vivir con pudor? ¿Cómo son mis relaciones con las personas: matrimonio, amigos, etc.? ¿Me utilizo a mí mismo o a los demás para obtener mi placer?
- ¿Tengo fuerza de voluntad a la hora de no ponerme en tentación? ¿Soy consciente de mi debilidad y de la necesidad de pedir la fuerza a Dios? ¿Busco las ocasiones de pecado?

E) GULA

- ¿Tengo afán por tener en vez de vivir desprendido? ¿Soy esclavo de las cosas? ¿Me altero cuando me veo obligado a desprenderme de algo? ¿Y cuando me lo quitan?
- ¿Cuántas cosas tengo que nunca uso o que he usado muy pocas veces? ¿Cuántas cosas tengo repetidas y son innecesarias?
- ¿Me dejo llevar por las supuestas "ofertas" que no hacen sino que pique y compre lo que no necesito? ¿Sé resistir ante mis caprichos?
- ¿Trato de dominar y encauzar mi apetencia por las cosas?
- ¿Busco la seguridad en el tener? ¿Acumulo inmaduramente en vez de ahorrar con cabeza? ¿Pongo el corazón en las cosas que tengo? Es muy fácil aferrarse, aunque sea a una tontería.
- ¿Tengo apetito desordenado en el comer, poseer, coleccionar, etc.? ¿Necesito tener de todo y que sea el último modelo? Si es así, al final lo que me importa es tener y no saborear lo que tengo.
- ¿Presumo de tener hasta la hartura?
- ¿Sé compartir? ¿Lo hago con alegría o con desgana o resignación? ¿Cómo es mi limosna? ¿Doy lo que tengo o sólo lo que me sobra?

F) IRA

- La ira manifiesta la ausencia de paz interior y exterior.
- ¿Me dejo desestabilizar por las circunstancias? ¿Me altero cuando no sale lo que yo quiero o como yo lo quiero?
- ¿Acepto pacíficamente el ritmo de la realidad, de los acontecimientos y de las personas? ¿Me pongo nervioso cuando tarda algo? ¿Reconozco que el ritmo lo debe marcar Dios y no yo?
- Dios nunca me ha violentado a mí, ¿violento yo a los demás o los importuno?
- Ante los imprevistos, ¿cuál es mi reacción? ¿Y cómo reacciono ante el mal o las injusticias?
- ¿Sé soportar mansamente los defectos de los demás? ¿Y los míos propios?
- ¿Permito que mi interior esté permanentemente en tensión por lo que ocurre a mi alrededor?
- La paciencia es fruto de la paz interior. ¿Cómo es mi reacción ante los demás: en el encuentro con los otros, conduciendo, etc.?
- ¿Tengo mansedumbre ante el dolor o la enfermedad?
- Los momentos imprevistos de crisis vienen bien para ver si mi vida interior es real y está Dios en su centro o si es pura hipocresía. Si me desestabilizo por las cosas, es porque estoy puesto yo en el centro de todo. La ira delata la soberbia.

G) PEREZA

- ¿Vivo mi vida con presteza, con ilusión, con ánimo, o por el contrario, voy arrastrándome por la vida? La pereza no es no hacer las cosas, sino hacerlas a medias, ¿termino lo que empiezo?
- Si lo que debo hacer, al final lo voy a terminar haciendo, ¿por qué hago las cosas a malas? ¿Protesto por lo que no me gusta hacer? ¿Saboreo lo que hago, incluso si no me apetece en un primer momento?
- ¿Pongo ánimo en lo que me cuesta o no tenía previsto hacer?
- ¿Dejo las cosas para el final y luego las hago corriendo y mal para quitármelas de encima (cf. estudio ante exámenes)?
- ¿Se me cae el mundo encima cuando me piden cosas que no me apetece?

- ¿Cómo afronto las dificultades: como retos o como obstáculos insalvables? ¿Soy un cenizo y desanimo a cualquiera?
- ¿Confío en el apoyo de Dios y pongo todas mis fuerzas en lo que hago?
- ¿Multiplico los talentos que he recibido o los oculto "bajo tierra" por miedo al qué dirán o al ridículo?

Después de revisar las actitudes más frecuentes de nuestra vida, conviene valorar cómo es mi vida de fe (confianza, relación con Dios, vivencia, etc.), de caridad (si vivo el amor de Dios en mi vida y lo reparto hacia los demás; si me entrego como Dios lo ha hecho por mí, etc.) y, sobre todo, de esperanza (si vivo con la mirada puesta en los bienes del cielo; si tengo presente cuál es la meta de mi vida o me quedo en meras metas pasajeras; si vivo con el anhelo del cielo que me hace correr con más ilusión por el camino de la santidad; si le dejo al diablo que me desanime fácilmente con mis caídas, etc.). La ausencia de la vida de Dios dentro de nosotros se reconoce fácilmente por la tristeza que genera, pues, como se sabe, *la tristeza es un signo del diablo en nuestras vidas*.

Y, tras tener la experiencia del perdón de Dios y de la satisfacción por nuestros pecados, reparando una amistad maltrecha, busquemos consolar con todo lo que hagamos el Corazón de Jesús que tanto nos quiere y hagamos todas las cosas *para mayor gloria de Dios y bien de nuestros hermanos*.



Glosario

ABREVIATURAS TEXTOS RELIGIOSOS

| LA BIBLIA | | | |
|----------------------------|-------------------------------|----------------------------|-------------------------|
| ANTIGUO TESTAMENTO | | | |
| El Pentateuco | | Libros Sapienciales | |
| Gén | Génesis | Prov | Proverbios |
| Éx | Éxodo | Qo | Eclesiastés (Qohelet) |
| Lev | Levítico | Cant | Cantar de los Cantares |
| Núm | Números | Sap | Sabiduría |
| Dt | Deuteronomio | Si | Eclesiástico (Sirácida) |
| Libros Históricos | | Libros Proféticos | |
| Jos | Josué | Is | Isaías |
| Jue | Jueces | Jer | Jeremías |
| Rut | Rut | Bar | Baruc |
| 1Sam | Primer Libro de Samuel | Lam | Lamentaciones |
| 2Sam | Segundo Libro de Samuel | Ez | Ezequiel |
| 1Re | Primer Libro de los Reyes | Dan | Daniel |
| 2Re | Segundo Libro de los Reyes | Os | Oseas |
| 1Crón | Primer Libro de las Crónicas | Jl | Joel |
| 2Crón | Segundo Libro de las Crónicas | Am | Amós |
| Esd | Esdras | Abd | Abdías |
| Neh | Nehemías | Jon | Jonás |
| Tob | Tobías | Miq | Miqueas |
| Jdt | Judit | Nah | Nahúm |
| Est | Ester | Hab | Habacuc |
| 1Mac | Primer Libro de los Macabeos | Sof | Sofonías |
| 2Mac | Segundo Libro de los Macabeos | Ag | Ageo |
| Libros Sapienciales | | Zac | Zacarías |
| Job | Job | Mal | Malaquías |
| Sal | Salmos | | |



| LA BIBLIA | | | |
|-------------------|------------------------------------|-------------------|-------------------------|
| NUEVO TESTAMENTO | | | |
| Libros Históricos | | Libros Didácticos | |
| Mt | Evangelio según Mateo | 1Tim | Primera Carta a Timoteo |
| Mc | Evangelio según Marcos | 2Tim | Segunda Carta a Timoteo |
| Lc | Evangelio según Lucas | Tit | Carta a Tito |
| Jn | Evangelio según Juan | Fil | Carta a los Filemón |
| He | Hechos de los Apóstoles | Heb | Carta a los Hebreos |
| Libros Didácticos | | Sant | Carta de Santiago |
| Rom | Carta a los Romanos | 1Pe | Primera Carta de Pedro |
| 1Cor | Primera Carta a los Corintios | 2Pe | Segunda Carta de Pedro |
| 2Cor | Segunda Carta a los Corintios | 1Jn | Primera Carta de Juan |
| Gál | Carta a los Gálatas | 2Jn | Segunda Carta de Juan |
| Ef | Carta a los Efesios | 3Jn | Tercera Carta de Juan |
| Flp | Carta a los Filipenses | Jd | Carta de Judas |
| Col | Carta a los Colosenses | Libro Profético | |
| 1Tes | Primera Carta a los Tesalonicenses | Ap | Apocalipsis |
| 2Tes | Segunda Carta a los Tesalonicenses | | |

| MAGISTERIO DE LA IGLESIA | | |
|---|--|----------|
| Abr. | Documento | Fecha |
| CEC | Catecismo de la Iglesia católica | 11/10/92 |
| CIC | Código de Derecho Canónico | 25/01/83 |
| CCC | Compendio del Catecismo de la Iglesia católica | 28/06/05 |
| Autor: CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA | | |
| | Instrucción pastoral La verdad os hará libre | 20//1990 |
| | Matrimonio y familia | 06/07/79 |
| Autor: COMISIÓN PERMANENTE DEL EPISCOPADO ESPAÑOL | | |
| | Nota Matrimonio, familia y `uniones homosexuales | 24/06/94 |
| Autor: COMISIÓN EPISCOPAL ESPAÑOLA PARA LA DOCTRINA DE LA FE | | |
| | Esperamos la resurrección y la vida eterna | 26/11/95 |
| | Sobre algunos aspectos referentes a la sexualidad y a su valoración moral | 07/01/87 |
| | Una encíclica profética: La `Humanae vitae`. Reflexiones doctrinales y pastorales | 20/11/92 |
| Autor: COMITÉ EPISCOPAL ESPAÑOL PARA LA DEFENSA DE LA VIDA | | |
| | El aborto. 100 cuestiones y respuestas sobre la defensa de la vida humana y la actitud de los católicos | 25/03/91 |
| | La eutanasia. 100 cuestiones y respuestas sobre la defensa de la vida humana y la actitud de los católicos | 14/02/93 |
| Autor: CONCILIO VATICANO II | | |

| MAGISTERIO DE LA IGLESIA | | |
|--|--|--------------|
| Abr. | Documento | Fecha |
| DeV | Constitución Dogmática Dei Verbum, sobre la Divina Revelación | 18/11/65 |
| LG | Constitución Dogmática Lumen Gentium, sobre la Iglesia | 21/11/64 |
| GS | Constitución Pastoral Gaudium et Spes, sobre la Iglesia en el mundo actual | 07/12/65 |
| SC | Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la Sagrada Liturgia | 04/12/63 |
| DH | Declaración Dignitatis Humanae, sobre la libertad religiosa | 07/12/65 |
| GE | Declaración Gravissimum Educationis, sobre la educación cristiana | 28/10/65 |
| NA | Declaración Nostra Aetate, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas | 28/10/65 |
| AG | Decreto Ad Gentes, sobre la actividad misionera de la Iglesia | 07/12/65 |
| AA | Decreto Apostolicam Actuositatem, sobre el apostolado de los laicos | 18/11/65 |
| IM | Decreto Inter Mirifica, sobre los medios de comunicación social | 04/12/63 |
| OT | Decreto Optatam Totius, sobre la formación sacerdotal | 28/10/65 |
| OE | Decreto Orientalium Ecclesiarum, sobre las Iglesias Orientales católicas | 21/11/64 |
| PC | Decreto Perfectae Caritatis, sobre la adecuada renovación de la vida religiosa | 28/10/65 |
| UR | Decreto Unitatis Redintegratio, sobre el ecumenismo | 21/11/64 |
| Autor: SANTA SEDE | | |
| DF | Carta de los derechos de la familia | 22/10/83 |
| IG | Nota de prensa, a la conclusión de la IV Conferencia Internacional sobre la Mujer: Declaración de interpretación sobre el término 'género' | 15/09/95 |
| Autor: SANTO OFICIO | | |
| MS | Instrucción Sobre la moral de situación | 02/02/56 |
| Autor: CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE | | |
| II | Declaración acerca de la cuestión de la admisión de las mujeres al sacerdocio ministerial – Inter insigniores (Declaratio circa quaestionem admissionis mulierum ad sacerdotium ministeriale) | 15/10/76 |
| LC | Instrucción sobre libertad cristiana y liberación – Libertatis conscientia (Instructio de libertate christiana et liberatione) | 22/03/86 |
| | Carta a los Obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión - Communionis notio (Litterae ad Catholicae Ecclesiae episcopos de aliquibus aspectibus Ecclesiae prout est communio) | 28/05/92 |
| | Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración del hombre y de la mujer en la Iglesia y el mundo | 31/07/04 |
| | Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la recepción de la comunión eucarística por parte de los fieles divorciados que se han vuelto a casar – Annus Internationalis Familiae (Epistola ad Catholicae Ecclesiae Episcopos de receptione communionis eucharisticae a fidelibus qui post divortium novas inierunt nuptias) | 14/09/94 |

| MAGISTERIO DE LA IGLESIA | | |
|---|--|--------------|
| Abr. | Documento | Fecha |
| CH | Carta sobre la atención pastoral a las personas homosexuales – Homosexualitatis problema (Epistula de pastorali personarum homosexualium cura) | 01/10/86 |
| | Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales | 31/07/03 |
| PH | Declaración acerca de ciertas cuestiones de ética sexual – Persona humana (Declaratio de quibusdam quaestionibus ad sexualem ethicam spectantibus) | 29/12/75 |
| AP | Declaración sobre el aborto provocado – Quaestio de abortu (Declaratio de abortu procurato) | 18/11/74 |
| ET | Declaración sobre la eutanasia – lura et bona (Declaratio de Euthanasia deque analgesicorum remedium usu therapeutico recte ac proportionate servando) | 05/05/80 |
| DI | Declaración sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia – Dominus Iesus (Declaratio de Iesu Christi atque Ecclesiae unicitate et universalitate salvifica) | 06/08/00 |
| | Instrucción sobre algunos aspectos relativos al uso de los instrumentos de comunicación social en la promoción de la Doctrina de la Fe – II concilio Vaticano II | 30/03/92 |
| DVi | Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación – Donum vitae (Instructio de observantia erga vitam humanam nascentem deque procreationis dignitate tuenda. Responsiones ad quasdam quaestiones nostris temporibus agitatas) | 22/02/87 |
| | Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política | 16/01/03 |
| RO | Respuesta acerca de la doctrina de la Carta Apostólica “Ordinatio Sacerdotalis” (Responsum ad dubium circa doctrinam in Epist. Ap. “Ordinatio Sacerdotalis” traditam) | 28/10/95 |
| IU | Respuestas a las preguntas presentadas sobre el «aislamiento uterino» y otras cuestiones (Responsa ad proposita dubia circa «interclusionem uteri» et alias quaestiones) | 31/07/93 |
| Autor: CONGREGACIÓN PARA LA ENSEÑANZA CATÓLICA | | |
| AH | Orientaciones educativas sobre el amor humano | 01/11/83 |
| Autor: CONSEJO PONTIFICIO DE LA PASTORAL PARA LOS AGENTES SANITARIOS | | |
| AS | Carta de los Agentes de la salud | 17/06/05 |
| Autor: CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA | | |
| FM | Declaración sobre la caída de la fecundidad en el mundo | 25/02/98 |
| PM | Preparación al sacramento del matrimonio | 13/05/96 |
| PD | Recomendaciones para la pastoral de los divorciados | 14/03/97 |
| SH | Sexualidad humana: verdad y significado. Orientaciones educativas en familia | 08/12/95 |
| Autor: CONSEJO PONTIFICIO PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES | | |
| PV | Pornografía y violencia en las comunicaciones sociales: una respuesta | 07/05/89 |

| MAGISTERIO DE LA IGLESIA | | |
|-----------------------------|---|----------|
| Abr. | Documento | Fecha |
| | pastoral | |
| Autor: PÍO XII | | |
| HG | Encíclica Humani generis | 12/08/50 |
| Autor: JUAN XXIII | | |
| APC | Encíclica Ad Petri Cathedram | 29/06/59 |
| ADS | Encíclica Aeterna Dei Sapientia | 11/11/61 |
| GR | Encíclica Grata Recordatio | 26/09/59 |
| MM | Encíclica Mater et Magistra | 15/05/61 |
| PT | Encíclica Pacem in terris | 11/04/63 |
| PA | Encíclica Paenitentiam Agere | 01/07/62 |
| SNP | Encíclica Sacerdotii Nostri Primordia | 01/08/59 |
| Autor: PABLO VI | | |
| MMa | Encíclica Mense Maio | 29/04/65 |
| SaC | Encíclica Sacerdotalis Caelibatus | 24/06/67 |
| ES | Encíclica Ecclesiam Suam | 06/08/64 |
| HV | Encíclica Humanae Vitae | 25/07/68 |
| MyF | Encíclica Mysterium Fidei | 03/09/65 |
| PP | Encíclica Populorum Progressio | 26/03/67 |
| Autor: JUAN PABLO II | | |
| CF | Carta a las Familias Gratissimam sane | 02/02/94 |
| CM | Carta Apostólica a las mujeres | 29/06/95 |
| CJ | Carta Apostólica a los jóvenes | 31/03/85 |
| CAP | Carta Apostólica Amantissima Providentia | 29/04/80 |
| DDP | Carta Apostólica Die Dominico Paschae | 29/04/84 |
| DD | Carta Apostólica Dies Domini | 31/05/98 |
| DA | Carta Apostólica Dilecti Amici | 31/03/85 |
| DAS | Carta Apostólica Divini Amoris Scientia | 19/10/97 |
| DS | Carta Apostólica Duodecimum Saeculum | 04/12/87 |
| EVi | Carta Apostólica Egregiae Virtutis | 31/12/80 |
| EM | Carta Apostólica Euntes in Mundum | 25/01/88 |
| IMA | Carta Apostólica Inter Munera Academiaram | 28/01/99 |
| IP | Carta Apostólica Iuvenum Patris | 31/12/88 |
| LM | Carta Apostólica Laetamur Magnopere | 15/08/97 |
| MND | Carta Apostólica Mane nobiscum Domine | 07/10/04 |
| MD | Carta Apostólica Misericordia Dei | 02/05/02 |
| MuD | Carta Apostólica Mulieris Dignitatem | 15/08/88 |

| MAGISTERIO DE LA IGLESIA | | |
|---------------------------------|---|--------------|
| Abr. | Documento | Fecha |
| NMI | Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte | 06/01/01 |
| OEM | Carta Apostólica Omnium Ecclesiarum Matri | 07/03/87 |
| OD | Carta Apostólica Operosam Diem | 01/12/96 |
| OS | Carta Apostólica Ordinatio Sacerdotalis | 22/05/94 |
| OL | Carta Apostólica Orientale Lumen | 02/05/95 |
| PE | Carta Apostólica Patres Ecclesiae | 02/01/80 |
| RA | Carta Apostólica Redemptionis Anno | 20/04/84 |
| RVM | Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae | 16/10/02 |
| SD | Carta Apostólica Salvifici Doloris | 11/02/84 |
| SS | Carta Apostólica Spiritus et Sponsa | 04/12/03 |
| TM | Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente | 10/10/94 |
| VQA | Carta Apostólica Vicesimus Quintus Annus | 04/12/88 |
| DPM | Constitución Apostólica Divinus Perfectionis Magister | 25/01/83 |
| EU | Constitución Apostólica Ecclesia in Urbe | 01/01/98 |
| ECE | Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae | 15/08/90 |
| FD | Constitución Apostólica Fidei Depositum | 11/10/92 |
| MMS | Constitución Apostólica Magnum Matrimonii Sacramentum | 07/10/82 |
| PB | Constitución Apostólica Pastor Bonus | 28/06/88 |
| SDL | Constitución Apostólica Sacrae Disciplinae Leges | 25/01/83 |
| SCh | Constitución Apostólica Sapientia Christiana | 15/04/79 |
| SMC | Constitución Apostólica Spirituali militum curae | 21/04/86 |
| UDG | Constitución Apostólica Universi Dominici Gregis | 22/02/96 |
| CA | Encíclica Centesimus Annus | 01/05/91 |
| DM | Encíclica Dives in Misericordia | 30/11/80 |
| DV | Encíclica Dominum et Vivificantem | 18/05/86 |
| EE | Encíclica Ecclesia de Eucharistia | 17/04/03 |
| EV | Encíclica Evangelium Vitae | 25/03/95 |
| FR | Encíclica Fides et Ratio | 14/09/98 |
| LE | Encíclica Laborem Exercens | 14/09/81 |
| RH | Encíclica Redemptor Hominis | 04/03/79 |
| RMa | Encíclica Redemptoris Mater | 25/03/87 |
| RM | Encíclica Redemptoris Missio | 07/12/90 |
| SA | Encíclica Slavorum Apostoli | 02/06/85 |
| SRS | Encíclica Sollicitudo Rei Socialis | 30/12/87 |
| UUS | Encíclica Ut Unum Sint | 25/05/95 |
| VS | Encíclica Veritatis Splendor | 06/08/93 |
| CT | Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae | 16/10/79 |

| MAGISTERIO DE LA IGLESIA | | |
|-----------------------------|---|----------|
| Abr. | Documento | Fecha |
| ChL | Exhortación Apostólica Christifideles laici | 30/12/88 |
| EEu | Exhortación Apostólica Ecclesia in Europa | 28/06/03 |
| FC | Exhortación Apostólica Familiaris Consortio | 22/11/81 |
| PDV | Exhortación Apostólica Pastores Dabo Vobis | 25/03/92 |
| PG | Exhortación Apostólica Pastores Gregis | 16/10/03 |
| RP | Exhortación Apostólica Reconciliatio et Paenitentia | 02/12/84 |
| RD | Exhortación Apostólica Redemptionis Donum | 25/03/84 |
| RC | Exhortación Apostólica Redemptoris Custos | 15/08/89 |
| VC | Exhortación Apostólica Vita Consecrata | 25/03/96 |
| Autor: BENEDICTO XVI | | |
| DCE | Encíclica Deus caritas est | 25/12/05 |
| Autor: KAROL WOJTYLA | | |
| AR | Amor y responsabilidad | 09/06/05 |



